

08895, 00

Nº de acceso

19993

Nº ISIS

82/12/21

Fecha

04 P (L) V C

06 a (m) c p

94 *Ed*

Compendiador:

Resumen
informativo

Resumen
indicativo

Indización

Nada

Molina

Documento en otro idioma: _____

Documento en otra fuente: _____

Documento complementario: _____

Magister
MAESTRIA EN ESTUDIOS
SOCIALES DE LA POBLACION
1981-1982

CELADE
DOCUMENTO
MICROFILMADO
DOCPAL

Trabajo final de Investigación.

Título: CHILE: DIFERENCIALES DE FECUNDIDAD POR ESTRATO
SOCIAL Y POR CONTEXTO REGIONAL.

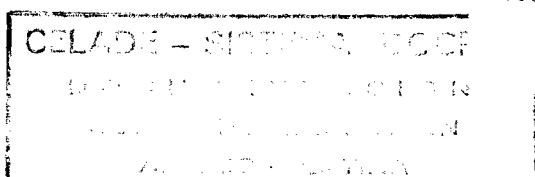
Autor: Luis Fernando Toro Labbé
Asesor: Omar Arguello

SANTIAGO - CHILE
Diciembre, 1982

CELADE - SISTEMA DOCPAL
DOCUMENTACION
SOBRE POBLACION EN

INDICE

	<u>Pág.</u>
INTRODUCCION	i
I. MARCO TEORICO	1
1. Estratificación social: diversos enfoques	1
2. Estrato social y contexto regional: criterios para su definición	7
II. MARCO METODOLOGICO	13
1. Fuente de información	13
2. Construcción de la variable estrato social	14
A. Estratos urbanos	14
B. Estratos rurales	17
3. Construcción de los contextos regionales	(20
4. Medición de la fecundidad como variable dependiente	23
5. Nivel de instrucción de la mujer como variable interviniente	26
III. ANALISIS DE LOS RESULTADOS	27
1. Comportamiento diferencial de la fecundidad por estratos sociales	27
2. Comportamiento diferencial de la fecundidad por contexto regional	(35
3. Poder explicativo del contexto regional y estrato social	40
CONCLUSIONES	44
Anexo N°1	
Datos básicos para la construcción de estratos sociales	47
Anexo N°2	
Algunas especificaciones del procedimiento usado para regionalizar	51
Anexo N°3	
Información utilizada en la medición de la fecundidad	57
BIBLIOGRAFIA	61



INTRODUCCION

En el presente estudio se parte del hecho que existen variaciones al interior del país en relación con la fecundidad. Descartando la posibilidad que dichas variaciones sean casuales o producto del azar, pensamos que se deben a factores necesariamente identificables que influyen en las diferencias existentes.

En otras palabras, se parte de la base que el nivel de fecundidad del país es el resultado de numerosos comportamientos individuales y/o familiares que tienen lugar en un período de tiempo determinado y en un espacio territorial dado. Desde este punto de vista nos interesa particularmente el paso desde aquellos comportamientos individuales y familiares hacia un nivel de análisis que implique un mayor grado de agregación. Para llevar a cabo esta tarea se requiere de un ejercicio teórico y metodológico destinado a detectar los factores que permiten explicar los comportamientos demográficos, específicamente el reproductivo, los cuales servirán de base para el agrupamiento de individuos o familias en categorías de análisis significativas. Es así como un objetivo central del presente estudio es encontrar dichos factores y describir cómo actúan para producir los diferenciales de fecundidad.

Esta tarea teórico-metodológica es la que otorga especial relevancia al tema de estudio seleccionado, siendo los factores que se estima tienen más poder explicativo de los diferenciales de fecundidad, el contexto regional y el estrato social.

Ambos conceptos son utilizados sin mucha rigurosidad en los trabajos sobre el tema. El contexto regional se usa en la mayoría de los estudios como una categoría más bien nominal. En cambio en este trabajo se estima necesario definir más rigurosamente dicho concepto, sobre todo desde un punto de vista estructural. Los grupos sociales, por su parte, son caracterizados, por lo general, a partir de ciertos elementos sociales que son los que estarían determinando las conductas de los individuos. Sin embargo, en gran parte de los

estudios se usan de manera muy simplificada a pesar de su riqueza de contenido. Es esa riqueza la que se intenta rescatar en este estudio, en la medida que ello sea posible.

Trabajar con ambos factores conjuntamente es muy relevante tanto desde el punto de vista práctico como teórico. En lo práctico, debido a que, como ya se señaló, el nivel nacional de fecundidad es el resultado de comportamientos individuales y familiares, es especialmente importante conocer las diferencias de dichos comportamientos por grupos sociales así como también la proporción de individuos o familias en cada grupo y así mismo las diferencias por regiones o áreas geográficas.

En lo teórico se supone, y es lo que se intenta verificar, que la relación entre contexto y grupo es bastante estrecha y concretamente, así como lo hacen muchos autores, reconocemos que los grupos sociales juegan un papel mediatizador entre los aspectos estructurales y los comportamientos individuales.^{1/}

La relación entre contexto y grupo social descrita antes se visualiza más claramente al detectar algunos factores estructurales que determinan diferencias económicas y sociales entre diversas regiones, las que influirán en el tamaño de los distintos grupos sociales, lo que afectará diferencialmente la fecundidad ya sea entre las regiones como al interior de las mismas.

Se piensa que un estudio así planteado debe conducir, además de detectar la existencia de diferencias de fecundidad, a fundamentar lo que en términos teóricos suponemos, vale decir, la asociación de factores económicos y sociales con dichos diferenciales por grupos sociales y contextos. Lo dicho con anterioridad es particularmente relevante ya que permitiría acercarse a las causas que explican el fenómeno objeto del estudio así como también permitiría hacer un aporte que puede ser usado en algunas acciones concretas de política de población. Es decir, pensamos que una desagregación adecuada del fenómeno es un requisito fundamental para la adopción de políticas coherentes

1/ Torrado, Susana, "Clases Sociales, Familia y Comportamiento Demográfico: Orientaciones Metodológicas". Programa ELAS-CELADE. Trabajo presentado en el Seminario Teórico-Metodológico sobre Investigaciones en Población. CLACSO, México 18 al 26 de febrero de 1976.

con lo que realmente sucede en el país en un momento determinado, sin que una cifra nacional esconda diferencias importantes que necesariamente deben ser consideradas para que dichas políticas sean efectivas.

En el presente estudio se parte del hecho que la fecundidad es un fenómeno que puede ser visto desde diferentes aspectos que van desde lo biológico a lo social. Es decir, es un fenómeno que se ve influido por numerosas variables que lo afectan interrelacionadamente, siendo objeto principal de nuestra preocupación sus relaciones con los aspectos sociales y económicos.

Es así como el estudio que ahora abordamos deberá darnos suficiente claridad en relación con los siguientes aspectos:

- 1) Cuáles son las contribuciones que, separadamente, hacen los distintos grupos de la sociedad al promedio nacional de fecundidad en un momento dado.
- 2) Cuáles son los contextos regionales que más contribuyen a las diferencias de la fecundidad de la población total.
- 3) Qué relación existe entre ambos tipos de condicionantes (grupos sociales y contextos) si es que existe alguna y cuál es el peso de cada uno de estos factores en la explicación de las variaciones de la fecundidad.

El análisis de los datos entonces, deberá entregarnos suficientes elementos como para responder a la interrogante de cuáles son los factores que están relacionados con los diferenciales de fecundidad por grupos y contextos y, en lo posible, observar si las variaciones encontradas pueden o no ser causadas por dichos factores.

Hay que hacer notar que existen algunos estudios que abordan el tema de la fecundidad diferencial en Chile con datos provenientes ya sea de censos o encuestas, pero ninguno de ellos adapta la perspectiva teórica que se ha señalado como relevante para este estudio. Es así como algunos trabajan con diferenciales según regiones y por área urbano-rural solamente y otros con algunas características socioeconómicas por grupo social pero en un mismo contexto.^{2/}

^{2/} Por ejemplo revisar: Sánchez C. Domingo, Fecundidad Diferencial de la Población Chilena: Un Enfoque Sociológico. En: Revista Médica de Chile, junio, 1976, pp.404-410.

Jones, Gloria, Fecundidad y Características Socioeconómicas, Demográficas y Sicosociales en el Gran Santiago. PISPAL, 1978.

Una vez delineados claramente los propósitos que se persiguen en el presente trabajo, es necesario señalar el ordenamiento que nos ha parecido el más lógico para la presentación del mismo.

En el capítulo I abordamos el problema teórico en cuya discusión se pretende definir claramente los conceptos de estrato social y contexto regional así como sus interrelaciones y su posible influencia sobre la fecundidad. También en este capítulo se presentan algunas hipótesis implícitas, sobre todo en el momento de fundamentar la construcción de los conceptos anteriormente señalados.

El capítulo II se relaciona con los aspectos metodológicos y técnicos con los cuales se llevó a cabo el trabajo. Es así como se explicita en él cómo se construyeron las variables usadas en el estudio, es decir, su operacionalización. Tiene especial importancia en este capítulo la explicación acerca de qué medida de la fecundidad hemos usado y por qué.

El capítulo III por su parte, dice relación con el análisis de los resultados obtenidos para lo cual se tiene como marco de referencia los aspectos teóricos y metodológicos incluidos en los capítulos anteriores.

Por último, se pretende sistematizar en una presentación ordenada, algunas conclusiones del estudio en base al análisis de los resultados, tomando en cuenta los propósitos centrales del estudio.

Hay que señalar también que se presentan tres anexos que contienen algunos detalles técnicos no incluidos en los capítulos anteriores, así como también algunos datos básicos con los cuales se trabajó.

I. MARCO TEORICO.

En este capítulo se pretende entregar lo más claramente posible una visión de cómo se han tratado en el estudio los conceptos fundamentales del mismo y sus interrelaciones, así como también se intenta clarificar los criterios de construcción de dichos conceptos.

Hay que destacar el hecho que en el ejercicio teórico de agrupar los comportamientos individuales para estudiar los diferenciales de fecundidad que sean sociológicamente relevantes, creemos que el agrupamiento por Estrato Social y Contexto Regional permite una mayor capacidad de aprehender el fenómeno que nos interesa. A continuación se discuten algunos aspectos teóricos que pueden ayudar a tener mayor claridad acerca de los conceptos señalados.

1. Estratificación social: diversos enfoques.

En este estudio se parte del hecho que en una sociedad cualquiera siempre se encontrarán diferencias sociales, las cuales pueden presentar varias formas concretas. En principio, y muy simplificada, podemos distinguir dos tipos de diferenciación. En primer lugar, la diferenciación biológica o natural (que el hombre puede transformar en social) cuyo ejemplo más claro es la diferencia de razas. En segundo término, podemos detectar la diferenciación social propiamente tal, que sería producto de la vida social de los individuos en una cultura determinada. Es este último tipo de diferenciación el que permitirá en definitiva, hacer un ordenamiento de los individuos en grupos, estratos o clases sociales.

Ahora bien, dicho ordenamiento de individuos podemos hacerlo teniendo en cuenta algunas dimensiones sociales relevantes, tales como la económica, social y política. Es así como en la dimensión económica podemos ordenar a los individuos por su capacidad de influir en el mercado, así como por las condiciones que tienen para acceder a la recompensa económica, en definitiva,

todo lo que implica la inserción productiva de aquéllos. En la dimensión política, el ordenamiento se hace en términos del acceso a la opinión y a la capacidad de influir sobre otros. En la dimensión social los individuos se ordenan en términos del prestigio social fundamentalmente.^{3/}

Por otra parte, en toda sociedad podemos encontrar una división social del trabajo, en términos de tareas y roles, por lo que se puede argumentar que una sociedad está diferenciada por la especialización y división del trabajo.

Así como se da una división social, también se puede encontrar en la sociedad una división funcional y técnica del trabajo. Esta última es de tipo eminentemente vertical y se considera un elemento fundamental de la diferenciación social. Respecto a la división funcional se estima que el prestigio, poder y recompensa económica son diferenciales según la importancia que la sociedad le dé a las distintas funciones. Es así como la sociedad valora (en el sentido que lo dan las pautas socialmente aceptadas por la cultura dominante) de diferentes maneras a los individuos, según sus funciones y les otorga, como consecuencia de ello, diferentes recompensas.

Ahora bien, es muy importante destacar que en lo que se refiere a la estratificación social se dan diversos enfoques que de una u otra manera intentan dar explicación a la existencia de diferencias al interior de una sociedad.

Uno de los enfoques parte del supuesto que existen funciones en la sociedad que son más importantes que otras. Es decir, ciertos trabajos serían más funcionales para el desarrollo de la sociedad. Esto implica por lo tanto una diferenciación en la recompensa, lo que significa una desigualdad social jerárquica. En base a lo anterior se puede señalar que existe estratificación

3/ Max Weber distingue tres dimensiones de la sociedad: el orden económico, representado por la clase; el orden social, representado por el status o estamento y el orden político representado por el partido. Para Weber cada dimensión tiene una estratificación propia: la económica, dada por los ingresos y por los bienes y servicios de que dispone el individuo; la social, representada por el prestigio y el honor de que se disfruta y la política, dada por el poder que se tiene.

Para una mayor profundización de este punto ver: Weber, M. Economía y Sociedad. Tomos I y II. Fondo de Cultura Económica, 2a. edición en español. México, 1964.

cuando hay distinción de tareas, división del trabajo y diferencias en los tipos de recompensas.

Un punto importante a destacar bajo este esquema dice relación con la asignación de individuos a ciertos roles. En principio, se puede decir que todas las sociedades enfrentan un problema de reclutamiento a pesar que existe un proceso constante y estable en el cual cada individuo tiene un espacio en el que se le puede asignar su posición. En este punto se debe intentar detectar cuál es la influencia de factores tales como la familia, la educación, etc., para asignar a los individuos en las diferentes posiciones. Se observa entonces que, desde la perspectiva que se analiza, existe estratificación social allí donde hay división del trabajo y valoración diferencial de esas actividades así como también mecanismos de reclutamiento objetivos. Se puede decir, en consecuencia, que los componentes básicos de la estratificación social según este enfoque particular son: división del trabajo, recompensas diferentes y asignación de roles. Son estos tres elementos centrales los que orientan la división de la sociedad en grupos sociales.

Respecto a la formación misma de los estratos sociales lo fundamental para este enfoque está dado por la valoración diferencial de las posiciones y su recompensa en términos de riqueza. Se está de acuerdo que cuando una sociedad tiene roles o tareas relacionadas y que cuando de alguna manera cada tarea cumple con diferentes funciones, se puede hablar de diferencias en la valoración de esas tareas y se encuentra implícitamente, la existencia de recompensas diferenciales a dichas tareas.^{4/}

El enfoque que hemos reseñado corresponde fundamentalmente a la escuela funcionalista norteamericana, que es donde se pueden encontrar las raíces principales de la llamada corriente de la "modernización" que ha sido muy utilizada para la explicación de los fenómenos sociales en América Latina. Esta corriente ve al grupo social principalmente en base a características

4/ Para una visión más completa de esta corriente revisar: Merton, Robert K., Teoría y Estructura Sociales. Fondo Cultura Económica, México, 1970.
 Davis, Kingsley y Moore E. Wilbert, "Some Principles of Social Stratification" en: American Sociological Review, N°10, febrero 1945.
 Bendix, Reinhard y Lipset H. Seymour, Clase, Status y Poder. Glencoe, The Free Press, 1953.
 Davis, Kingsley, La Sociedad Humana, Tomo I. Editorial Universitaria de Buenos Aires, 5a. edición. Buenos Aires, Argentina, agosto 1974.

de los individuos enfatizando el prestigio social ligado al status y a los diversos roles que desempeñan las personas, las cuales son recompensadas diferencialmente por la sociedad. Lo que se hace bajo esta perspectiva es agrupar a los individuos de acuerdo a ciertas características que se consideran importantes (por ejemplo, tradicional y moderno), poniendo énfasis en los aspectos culturales y sicosociales, como son las normas, los valores y las motivaciones de los individuos, así como las actitudes y expectativas de los mismos.^{5/}

Por otra parte, existe otro enfoque teórico acerca de la estratificación social que nos interesa revisar. Dicho enfoque se caracteriza por el énfasis que se pone en una concepción estructural y dinámica de los grupos sociales. Es así como se puede señalar que en la teoría marxista de las clases sociales éstas constituyen verdaderas categorías analíticas que forman parte de la estructura social.^{6/} El estudio de esas clases entonces, llevaría a conocer las fuerzas motoras de la sociedad y de la dinámica social, por lo que permite pasar de la descripción a la explicación de los fenómenos sociales. Es importante señalar que la clase social debe ser vista como una categoría histórica, es decir, las clases están ligadas a la evolución y desarrollo de la sociedad y se encuentran en las estructuras sociales constituídas históricamente.

Este enfoque entonces, considera que las diversas clases sociales existen en formaciones históricas específicas y cada época tiene sus propias clases que la caracterizan. Desde este punto de vista, las clases no son estáticas en el tiempo, sino que se forman, se desarrollan y se modifican a medida que la sociedad misma se va transformando.

Ahora bien, respecto a los criterios para distinguir claramente las clases no existe consenso. Ya se vió antes que para Weber la clase tiene una dimensión económica fundamentalmente, representada por los ingresos y la disposición de bienes y servicios.

^{5/} Sobre este punto ver: Arguello, Omar, "Migraciones: Universo Teórico y Objetos de Investigación", en Notas de Población, N°25, CELADE, año IX, abril 1981, pp. 25 a 68. San José, Costa Rica.

^{6/} Se puede ver la Estructura Social como un sistema de relaciones entre grupos sociales.

Para Marx, en cambio, las clases sociales son grupos determinados por las relaciones existentes respecto a los medios de producción. Es decir, las clases son concebidas como grupos definidos por su situación en el proceso social de la producción.

Podemos señalar entonces, que las clases así concebidas forman un sistema de grupos sociales. Así para definir la clase social se deben tener en cuenta las relaciones de la misma con los demás grupos del sistema. Esto hace una diferencia fundamental con otros tipos de grupos sociales a los cuales se les puede caracterizar sin necesidad de considerar sus relaciones con los otros grupos de la sociedad (por ejemplo, grupos de profesionales). Otro rasgo que toma en cuenta esta corriente es que la división de la sociedad en clases está en relación a las posiciones sociales ligadas a los sistemas de privilegios y de discriminaciones determinadas por criterios sociales.

Por último, otra característica que se considera como distinta de una clase social en la mayor parte de la literatura sobre el tema es que la pertenencia de los individuos a una clase es relativamente estable.

De los aportes de Marx y Weber y en base a muchos de los aspectos reseñados anteriormente, surge una nueva corriente sociológica que ha alcanzado gran difusión en América Latina. Esta corriente pone énfasis en los determinantes históricos y estructurales de los fenómenos sociales. Según el esquema "histórico-estructural" es la estructura de la sociedad la que condiciona y explica en último término dichos fenómenos. La estructura social, por su parte, está determinada por el tipo de relaciones de producción que caracterizan a la estructura productiva y por las características particulares de la estructura de dominación. Sobre este último aspecto no existe consenso, es decir, hay posiciones que van desde un mayor énfasis puesto en la determinación económica hasta aquellas que señalan que los fenómenos económicos tienen sentido a través de su paso por el nivel político.^{7/}

^{7/} Sobre esta última posición revisar: Cardoso, Fernando H. y Faletto, Enzo, Dependencia y Desarrollo en América Latina. Siglo XXI editores. México, 1969, pp. 18-19.

Vemos entonces que la corriente histórico-estructural enfatiza los aspectos estructurales como determinantes del comportamiento demográfico de los individuos. Bajo este esquema la caracterización de los grupos sociales se hace a partir de su inserción en la estructura productiva y en base al tipo de relaciones de producción que se den en un momento dado.

Cabe hacer notar que la presentación hecha de ambas corrientes teóricas, además de general, ha sido lo más contrastante posible con fines analíticos ya que dentro de cada una de ellas hay posiciones teóricas menos extremas. Es así como se puede afirmar que a pesar del distinto énfasis que una y otra corriente pone en el tratamiento de los fenómenos sociales, ambas no son tan contrapuestas como se cree comúnmente e incluso pueden encontrarse coincidencias en algunos puntos de vista específicos.

Es así como Gino Germani, autor que puede considerarse inserto en la corriente de la modernización, para el análisis de la migración y que puede ser válido para el análisis de la fecundidad, reconoce tres grandes niveles analíticos: el objetivo, el normativo y el sicosocial.^{8/}

Por otra parte, Paul Singer, el cual es considerado como autor de la corriente histórico-estructural, al referirse a los motivos para migrar señala que la primera determinación de quién se queda o se va es social, más específicamente de clase, pero en una segunda instancia son las condiciones subjetivas las que determinan qué miembros de esas clase son los que migran primero.^{9/}

Vemos entonces como autores de ambas corrientes reconocen tanto el aspecto estructural como el cultural y el sicosocial, estando la diferencia principal entre ellos, en el énfasis que se le da a uno u otro aspecto.

^{8/} Germani, Gino, "Asimilación de Inmigrantes en el Medio Urbano: Notas Metodológicas". En: Elizaga, Juan Carlos y Macisco, John, Migraciones Internas: Teoría, Método y Factores Sociológicos. CELADE, p. 63, nota 2, 1975.

^{9/} Singer, Paul, "Migraciones Internas. Consideraciones Teóricas sobre su Estudio". Migración y Desarrollo. CLACSO, Buenos Aires, Argentina, 1972, p. 61.

2. Estrato social y contexto regional: criterios para su definición.

Como se señaló anteriormente, entre las dos corrientes analizadas existen algunas coincidencias. Una de ellas, y que para el presente trabajo es la que más interesa, es la que dice relación con la cadena causal que va desde lo más estructural hasta el comportamiento individual, pasando por el grupo social el cual cumpliría un papel mediatizador. Es decir, se adopta en este estudio una perspectiva teórica que le da un carácter explicativo de la fecundidad tanto al contexto regional como a los estratos sociales. Es bajo esa perspectiva que pensamos a los estratos sociales cumpliendo un papel mediatizador entre la estructura socioeconómica medida y aprehendida en cada contexto regional y la conducta reproductiva, representada por los niveles de fecundidad.

En este estudio entonces, se ha decidido trabajar con estrato social, teniendo como hipótesis que por detrás de ellos hay condiciones estructurales que influyen en el volumen de cada uno de ellos, lo que a su vez afecta diferencialmente la fecundidad.

Es bueno recalcar en este momento que los enfoques teóricos revisados en este capítulo permiten diferenciar en forma suficientemente clara entre estrato social, por un lado, y clase social por otro.

Las clases sociales las entendemos como grupos sociales, la pertenencia a las cuales está definida por la "conciencia" de pertenecer a ellas. Como vimos antes, un rasgo distintivo de las clases es que son grupos que están determinados por las relaciones existentes respecto a los medios de producción.

Los estratos sociales en cambio, pueden ser vistos como conjuntos de individuos comparables entre si, desde el punto de vista de uno o varios criterios de clasificación que se consideran adecuados para la explicación de algún fenómeno social determinado, en este caso específico, los diferenciales de fecundidad.

Esta última consideración adquiere especial relevancia para el presente estudio ya que hemos decidido trabajar con una concepción de estrato social que rescate, en lo posible, algunos aspectos fundamentales de la realidad social que permitan acercarnos lo más posible al conocimiento de nuestro objeto de estudio.

Teniendo en cuenta que nos interesa seguir, lo que suponemos es la cadena causal del fenómeno bajo estudio, vale decir el proceso que va desde lo estructural a lo individual, pasando por la mediación de los grupos sociales, hemos decidido trabajar con el concepto de estrato social, el cual nos parece puede ser más iluminador que el concepto de clase para el efecto de observar dicho encadenamiento causal. Ayuda también a esta decisión alguna consideración de carácter práctico como la que dice relación con los datos disponibles y la fuente de la cual esos datos son extraídos.

El trabajar con estratos no implica, sin embargo, asumir como propias todas las consideraciones teóricas de una corriente en particular de las reseñadas, sino más bien nuestra perspectiva teórica aunque contenga criterios de uno u otro enfoque no debe ser vista como inserta en ninguno de ellos específicamente. Es por sobre todo, un intento de rescatar, en lo posible, algunos criterios teóricos que consideramos pertinentes para nuestros objetivos.

En principio pensamos que nuestra definición de estrato social debe reconocer el hecho que existen criterios que son más cuantificables que otros, sin que ello implique que sean más o menos relevantes para aprehender el fenómeno que nos interesa estudiar. Es así como entre los criterios susceptibles de ser cuantificado con los datos que disponemos podemos citar el nivel de instrucción, en cambio, pero igualmente importante, entre los criterios menos cuantificables podemos pensar en aquéllos que se basan en evaluaciones subjetivas, como por ejemplo, el prestigio de ciertas ocupaciones.

En base a las consideraciones hechas entenderemos por estrato social a un conjunto de individuos con características similares que resultan de su vinculación con el aparato productivo del país, en términos de su inserción productiva, por una parte, y que presentan similitud en cuanto al prestigio social que tiene la función que desempeñan en la sociedad, por otra parte. Intentaremos rescatar concretamente ambos aspectos, en base a los criterios que se usarán para la operacionalización del concepto y que serán explicitados en el próximo capítulo referido a los aspectos metodológicos.

Es importante señalar además que hemos decidido trabajar con estratos urbanos y con estratos rurales, separadamente. Para el sector urbano la estratificación se hace a partir de la ocupación como variable fundamental la cual, pensamos, nos puede dar una aproximación de la inserción productiva del individuo. La ocupación será controlada por la variable nivel de instrucción, la que nos puede ayudar a tener una pauta del prestigio social de las respectivas ocupaciones. Para el área rural hemos pensado que la mejor estratificación es la que resulta del cruce entre la ocupación y la categoría ocupacional.

La distinción entre estratos urbanos y rurales se hace con el fin de eliminar las posibles diferencias en la fecundidad que se puedan deber a la heterogeneidad existente en el nivel de desarrollo económico y social entre ambas áreas. Es decir, si no se distinguen los estratos urbanos de los rurales no se podría saber si los diferenciales de fecundidad se deben al comportamiento de los estratos sociales al interior de cada región o a las diferencias urbano-rurales que hay en ellas.^{10/}

Ahora bien, respecto a la relevancia teórica de incluir el contexto regional como variable explicativa en este trabajo, se parte de la base que existe una relación causal estrecha entre los factores estructurales, específicamente los económicos y sociales, con los fenómenos demográficos en general y con la fecundidad en particular, que es la variable que nos interesa especialmente. Desde este punto de vista, se parte del supuesto que existe una relación inversa entre el grado de desarrollo socio-económico y la fecundidad. Esto es, a mayor grado de desarrollo esperamos encontrar un menor nivel de fecundidad. Esta relación, como ya se ha dicho, no se daría directamente sino que mediatizada por la acción de los estratos sociales. A su vez, los factores estructurales estarían afectando tanto la composición como la

^{10/} Para mayores antecedentes sobre este aspecto revisar: Flisfisch, Angel, "Estructura Social: Particularidades Contextuales y Comportamiento Reproductivo Urbano-Rural". En: Urbanización, Estructura Urbana y Dinámica de Población. PISPAL. Seminario organizado por la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina (ASCOFAME). Bogotá-Colombia. Cap. 5, noviembre, 1975.

proporción de dichos estratos al interior de los diversos contextos regionales. Es decir, suponemos que el nivel de fecundidad del total del país, implica diferencias importantes al interior del mismo, en términos de la heterogeneidad existente en relación con el grado de desarrollo medido a través de variables económicas y sociales.

Sin embargo, hay que hacer notar que cualquiera sea la regionalización que se elabore, ésta presentará siempre algún grado de arbitrariedad, dependiendo entre otros factores, de los objetivos para los cuales se lleve a cabo y de los criterios que se use para ello.

Es así como en el presente estudio interesa particularmente distinguir contextos regionales que de alguna manera den una pauta de la heterogeneidad existente en el país en términos del grado de desarrollo. En este sentido y, considerando los fines del estudio, en la regionalización efectuada no necesariamente deben coincidir unidades administrativas ubicadas en un "continuo" geográfico como ocurre comúnmente, sobre todo cuando se regionaliza con el fin de implementar políticas de desarrollo regional insertas en programas de planificación nacional.^{11/}

En virtud de los antecedentes señalados, entenderemos en el presente trabajo por contexto regional al conjunto de unidades espaciales que presentan similares características en términos del grado de desarrollo, medido éste en base a indicadores que son relevantes para los fines de este estudio como el grado de urbanización y el porcentaje de población económicamente activa en la industria manufacturera y en actividades extractivas.

La definición anterior nos permite entonces, elaborar una regionalización del país especial para este trabajo, sin que ellos signifique, ni mucho menos, pretender que la misma sea exhaustiva ni aplicable en otros estudios.

Ahora bien, debemos señalar que nuestro marco causal para el estudio de los diferenciales de fecundidad no estaría completo si no justificamos

^{11/} ILPES. Programa de Capacitación: Desarrollo Regional y Desarrollo Económico en América Latina. Documento de referencia general para el Seminario sobre Redistribución Espacial de la Población, organizado por el Area de Población y Desarrollo del CELADE, dentro del marco del programa de cooperación e intercambio CELADE-Canadá. El caso de Chile. Agosto, 1978.

adecuadamente la inclusión del nivel de instrucción como variable interviniente en la relación contexto regional-estrato social-fecundidad. Suponemos que un mayor nivel de instrucción, especialmente de las mujeres estudiadas trae consigo una serie de hechos que afectan de una u otra manera a la fecundidad. A su vez suponemos que el mejoramiento de los niveles educativos está en estrecha relación con avances en los niveles de desarrollo. Todo este proceso traería como consecuencia un cambio de actitudes y motivaciones respecto a la conducta reproductiva del individuo lo que conjuntamente con cambios en el nivel de aspiraciones de los mismos traerá cambios en la fecundidad. Es decir, un mayor grado de desarrollo debe implicar mayores niveles educativos los que a su vez son acompañados por un cambio de valores, aspiraciones y actitudes los que conducen a cambios en los niveles de fecundidad.^{12/}

Lo que intentamos al incluir en el análisis la variable nivel de instrucción es destacar algunos aspectos culturales que suponemos son relevantes para el estudio de los diferenciales de fecundidad. Es así como se estima que una sociedad transmite sus valores y creencias así como también las normas institucionalizadas a través de la educación formal, entre otros procesos. Es por ello que podemos distinguir "normas sociales" que dicen relación con el tamaño de la familia y con las prácticas relacionadas con la reproducción en general. En la medida que dichas normas sociales van cambiando se puede esperar también un cambio en la fecundidad en un momento determinado. En un mismo país, la sola diferencia entre años de estudio por parte de los individuos miembros de diversos estratos puede explicarnos en alguna medida diferencias importantes en cuanto a valores y creencias que en definitiva pueden afectar los niveles de fecundidad.

En este estudio entonces se le atribuye gran importancia a la educación formal en la formación de los sistemas de valores y creencias que en última instancia van a predominar en la sociedad. Desde este punto de vista es importante hacer notar que en la sociedad chilena de alrededor del año 70 el tamaño de familia aceptado socialmente respondería más a los intereses de los grupos sociales medios y altos urbanos que al de los otros estratos sociales.

^{12/} Un estudio concreto sobre como se relacionan estos niveles de análisis se encuentra en: Rosen C. Bernard y Simmons Alan, "Industrialización, Familia y Fecundidad: Un Análisis Sicológico-estructural del Caso Brasileño". En: Demography, Vol. 8, N°1. Febrero 1971, pp.49-69.

Esto hace pensar que la ampliación del sistema escolar es, en definitiva, la expansión de un sistema de valores que no corresponde a los estratos bajos de la sociedad.

En general, cabría esperar entonces que, cualquiera sea la región y el estrato social al cual se pertenezca, la educación estaría jugando un papel importante en la relación entre los factores antes citados y la fecundidad. Desde esta perspectiva esperamos que a mayor nivel de instrucción, controlando la influencia del contexto y del estrato, haya un menor nivel de fecundidad.

Todo lo anterior implica el supuesto de reconocer algún grado de poder explicativo a la educación en relación con ciertas conductas específicas. Es así como podemos suponer que la educación como mecanismo de socialización de los individuos, puede ser portadora de valores y normas sociales que influirán directamente en la conducta reproductiva de ellos.

II. MARCO METODOLOGICO.

1. Fuente de información.

La fuente básica de información que se usó en este trabajo es una muestra de adelanto de cifras censales del XIV Censo de Población, efectuado en Chile en el año 1970.

En ese censo se adoptó como unidad muestral el hogar particular que puede ser uno o más en cada vivienda y que puede estar compuesto por una o más personas.

Para la selección de la muestra se usó un procedimiento según el cual se tomó una muestra aleatoria sistemática de hogares con partida múltiple y de un tamaño de 5 por ciento del total de hogares empadronados.

En cuanto a las tabulaciones éstas se realizaron al nivel de las regiones establecidas por la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN). El tamaño de la muestra permite, de cualquier manera, obtener tabulaciones con bastante nivel de desagregación, para comunas o centros poblados con una población no inferior a 150 000 habitantes.^{13/}

Hay que hacer notar que el proceso de selección muestral se hizo a través de tablas de números aleatorios (sin reemplazo entre 00-99) estableciéndose cinco números muestrales para cada comuna. La selección misma se llevó a cabo ubicando las hojas cuyas dos últimas cifras correspondieron a los números muestrales de cada comuna de acuerdo a convenciones ya establecidas respecto al tipo de hogar que contenía cada una de esas hojas.

El número de casos para el total del país de la población de 12 años y más (que como se verá más adelante es la población a partir de la cual se

^{13/} Para una más acabada información sobre el procedimiento muestral usado consultar en: Instituto Nacional de Estadísticas de Chile: XIV Censo Nacional de Población y III de Vivienda, abril 1970. Total país.

trabajó) asciende a 442 657 casos, de los cuales 216 075 son hombres y 226 582 son mujeres.^{14/}

2. Construcción de la variable estrato social.

Una vez explicitada en el capítulo anterior la relevancia para este estudio de incluir a los estratos sociales como variable explicativa de los diferenciales de fecundidad, así como la perspectiva teórica con la cual dichos estratos son incluidos en el estudio, nos parece importante dejar claramente establecido cuáles fueron los criterios de elaboración de los mismos, es decir, como fueron operacionalizados.

Como ya se dijo, los criterios de construcción de los estratos urbanos y rurales no fueron los mismos, razón por la cual, se tratan separadamente.

A. Estratos urbanos.

Los estratos urbanos han sido operacionalizados a partir de la Ocupación del jefe del hogar, el cual nos puede dar una aproximación de la inserción productiva de los mismos.

Ahora bien, también se introdujo el nivel de instrucción de los mismos jefes como una forma de control de la variable ocupación. Es decir, será el nivel de instrucción el que nos permitirá ubicar más claramente a un individuo en un estrato social, cuando su grupo ocupacional sea demasiado ambiguo o poco específico en cuanto a la importancia social del conjunto de ocupaciones comprendidas en ese grupo.

La Codificación de las Variables utilizadas se trabajó de la siguiente forma:

^{14/} Un análisis más profundo acerca de las características del Censo de Población de Chile de 1970 así como de las muestras que de él se derivan se encuentra en: De Ipola, Emilio y Torrado, Susana: Teoría y Método para el Estudio de la Estructura de Clases Sociales con un Análisis Concreto: Chile, 1970. Tercera Parte: La Metodología. PROELCE: Programa de Actividades Conjuntas ELAS-CELADE. Julio, 1976.

- Ocupación

Se usó la misma con que se trabajó en el censo de Chile, 1970 a un dígito.^{15/}

0. Profesionales, técnicos y personas en ocupaciones afines.
1. Gerentes, administradores y funciones de categoría directiva.
2. Empleados de oficina y personas en ocupaciones afines.
3. Comerciantes, vendedores y personas en ocupaciones afines.
4. Agricultores, ganaderos, pescadores, cazadores, trabajadores forestales y personas en ocupaciones afines.
5. Conductores de medios de transporte y personas en ocupaciones afines.
6. Artesanos y operarios en ocupaciones relacionadas con la hilandería, la confección del vestuario y calzado, la carpintería, la industria de la construcción y la mecánica.
7. Otros artesanos y operarios.
8. Obreros y jornaleros no clasificados en otros grupos.
9. Trabajadores en servicios personales y en ocupaciones afines.
- X. Trabajadores en ocupaciones no identificables o no declaradas y otros trabajadores no clasificados en otros grupos, como por ejemplo, personas que buscan trabajo por primera vez.

- Nivel de instrucción

Para medir el nivel de instrucción en el censo de 1970 se preguntó por el último año de estudios aprobado en la enseñanza regular así como también por el tipo de enseñanza.

Para los efectos de este trabajo, sin embargo, se decidió categorizar esta variable en 4 grupos según los años de estudio aprobados sin hacer distinción en lo que se refiere al tipo de enseñanza. Los grupos o categorías seleccionadas, y que nos parece se ajustan más a los fines del estudio así como a los datos disponibles fueron:

1. Entre 0 y 3 años de estudios aprobados.
2. Entre 4 y 6 años de estudios aprobados.
3. Entre 7 y 12 años de estudios aprobados.
4. 13 y más años de estudios aprobados.

^{15/} Para una mayor especificación de la clasificación ver: CELADE, Boletín del Banco de Datos, N°6. Santiago, Chile, noviembre 1974, pp.69-84.

Hay que hacer notar que en la construcción de los estratos urbanos no hemos considerado el grupo ocupacional que está en la Agricultura, el que constituye el universo para estratificar en el área rural (nos referimos al grupo ocupacional N°4) así como tampoco los casos ignorados, tanto del nivel de instrucción como de la ocupación (grupo signado como X).

De esta manera los estratos sociales urbanos quedan constituidos de la siguiente forma:

a) Estrato alto:

Grupo de ocupación 0 con 13 y más años de instrucción y grupo de ocupación 1 completo. Sobre el grupo de ocupación 1 no caben dudas respecto al prestigio social de las ocupaciones que lo componen así como también al ingreso que dichas ocupaciones implican, los cuales suelen ser altos.

Respecto al grupo de ocupación 0 puede existir mayor heterogeneidad, razón por la cual dicho grupo se desagrega según el nivel de instrucción, poniendo la exigencia que para ser clasificados en el Estrato Alto los individuos tengan 13 y más años de instrucción.

b) Estrato medio alto:

Grupos de ocupación 2 y 3 con 7 y más años de instrucción y grupo de ocupación 0 con 7-12 años de instrucción.

Se trabajó con los grupos de ocupaciones 2 y 3 en conjunto debido a que se estima que ambos no presentan grandes diferencias en cuanto a su inserción productiva, así como en cuanto al prestigio social e ingresos de dichas ocupaciones. Sin embargo, pensamos que al interior de esos grupos podemos encontrar casos límites difíciles de clasificar en el estrato medio alto. Es por ello que ponemos el requisito de tener 7 y más años de instrucción.

En cuanto a la ocupación 0 creemos que aquellos profesionales, técnicos y otras personas que lo componen pueden ser clasificados en este estrato solamente si se da cumplimiento al requisito de tener una calificación media alta, vale decir entre 7 y 12 años de instrucción.

c) Estrato medio bajo:

Grupos de ocupación 2 y 3 con 4-6 años de instrucción y grupos de ocupación desde el 5 hasta el 9, con 7 y más años de instrucción y grupo de ocupación 0 con menos de 7 años de instrucción.

En este caso debido a la heterogeneidad interna de los grupos de ocupación también se hace necesario utilizar el nivel de instrucción como variable discriminatoria. Por ejemplo, en el caso de los grupos que van desde el 5 hasta el 9 en la clasificación utilizada para que los individuos que se ubican en dichos grupos puedan quedar clasificados en el estrato medio bajo se les pone como exigencia que tengan 7 y más años de instrucción.

d) Estrato bajo:

Grupos de ocupación 2 y 3 entre 0 y 3 años de instrucción y grupos de ocupación desde el 5 hasta el 9 con menos de 7 años de instrucción.

En el caso del estrato bajo la agrupación se hace más clara en la medida que trabajamos con los grupos de ocupación que suponemos tienen menos prestigio e ingresos, como son por ejemplo aquellas ocupaciones que implican actividades manuales, asegurándonos de cualquier manera que tengan baja calificación, que es lo que en definitiva nos va a permitir por ejemplo, hacer el corte entre estrato medio bajo y estrato bajo.

B. Estratos rurales.

Los estratos rurales fueron operacionalizados a partir del cruce entre ocupación y categoría ocupacional de los jefes de hogar.

La ocupación se tomó en base a la categoría 4 de la clasificación de ocupaciones (vale decir, agricultores, ganaderos, pescadores, cazadores, trabajadores forestales y personas en ocupaciones afines). Dicho grupo ocupacional se cruzó por cada una de las categorías ocupacionales que se usaron en el Censo 1970, que son:

1. Empleador o patrón (persona que tiene empleados).
2. Trabajador por cuenta propia (persona que no tiene empleador ni patrón).
3. Empleado a sueldo o salario (persona que tiene jefe o patrón).

4. Obrero o jornalero (tienen jefe o patrón y reciben salario).
5. Empleado doméstico (empleado en servicios personales).
6. Familiar no remunerado.
7. Ignorado.

El cruce resultante entre el grupo de ocupación N°4 y la categoría ocupacional "empleado doméstico" y "familiar no remunerado" fueron dejados de lado en el análisis debido a su poca importancia numérica y porque teóricamente tampoco implica un aporte muy valioso. Numéricamente en conjunto representan tan sólo el 0,25 por ciento de los casos considerados en el área rural.

También hay que hacer notar que se decidió desagregar a los "asalariados", los cuales comúnmente se trabajan conjuntamente. Es decir, trabajamos con "empleados" y "obreros y jornaleros" como estratos por separado. Esto tiene una justificación teórica, en el sentido que suponemos que entre ambos tipos de asalariados existen diferencias importantes tanto en cuanto a la unidad productiva en que se insertan como en lo relacionado con el prestigio de las funciones que cumplen, como también debido a que pensamos que los "empleados" en el agro pueden presentar características más "urbanas" en términos de normas y valores que los obreros y jornaleros.

Es así como finalmente optamos por trabajar con 4 estratos rurales que son los siguientes:

1. Patrones: Está conformado por aquellos agricultores dueños de sus propias tierras, arrendatarios o aparceros que explotan dichos predios y que emplean a uno o más trabajadores que no sean familiares no remunerados o aprendices sin remuneración.
2. Cuenta propia: Está conformado por aquellos individuos que explotan su propia unidad económica, solos o asociados con otros dueños, pero que no ocupan asalariados o trabajan sólo con la ayuda de familiares o aprendices sin remuneración. A su vez son personas que no tienen empleador ni patrón.

3. Empleados: Está formado por aquellas personas que trabajan para un empleador o patrón y que reciben un sueldo o salario y que realizan tareas vinculadas a la administración y manejo de la empresa. Es decir, son actividades fundamentalmente no-manuales.
4. Obreros y jornaleros: Está compuesto por aquéllos que teniendo un empleador o patrón reciben un salario por su trabajo, el cual está directamente vinculado al proceso de producción a través de actividades predominantemente manuales.

Los datos básicos con los cuales se conformaron los estratos sociales, sean éstos urbanos o rurales se presentan en el Anexo N°1.

En este momento es importante hacer notar que en los censos de población, en general, se investigan las características económicas solamente para aquélla parte de la población que tiene una edad igual o superior al mínimo pre-establecido. En el censo de Chile de 1970 ese mínimo de edad fue de 12 años.

Es por lo antes señalado que se hace especialmente relevante definir la "población económicamente activa", ya que como se ha dicho, la información relativa a las características económicas que se usan en este estudio para estratificar (ocupación, categoría de ocupación) se recogen para los individuos incluidos en la PEA.

Una definición recomendada por las Naciones Unidas señala lo siguiente: la población económicamente activa (PEA) está constituida por todas las personas de uno u otro sexo que suministran la mano de obra disponible para la producción de bienes y servicios, ya sean empleadores, asalariados, trabajadores por cuenta propia, familiares no remunerados, etc. Comprende además tanto a las personas que están ocupadas como a las que se encuentran desocupadas en el período de referencia adoptado por el censo.^{16/}

Vemos entonces, que esta definición deja, por supuesto, a un importante sector de la población fuera de los estudios de este tipo.

^{16/} Naciones Unidas, Principios y Recomendaciones Relativos a los Censos de Población, Serie M, N°27. Nueva York, 1958.
Principios y Recomendaciones Relativos a los Censos de Población de 1970. Informes Estadísticos, Serie M, N°44, Nueva York, 1967.

3. Construcción de los contextos regionales.

Habiendo ya esclarecido la importancia teórica que tiene para este estudio el trabajar con la variable contexto regional, se ha operacionalizado la misma tomando en cuenta los criterios que parecen más ligados al fenómeno estudiado.

Para evitar caer en arbitrariedades muy marcadas en cuanto a la regionalización, hemos recurrido a un procedimiento que se usa para hacer tipologías de regiones o de unidades socioespaciales. El procedimiento consiste en tomar dos indicadores que nos parecen relevantes para el estudio, con el propósito de identificar zonas homogéneas en términos de esos indicadores, lo que supuestamente implica que tengan otras características también comunes en cuanto a su dinámica demográfica y a sus indicadores económicos y sociales básicos.

La idea fue desagregar el país en tres grandes regiones que nos parecía era el número de contextos que hacía más manejable los datos con los cuales se trabajó. Una desagregación mayor, considerando las variables usadas, no permitiría un adecuado manejo de las cifras para observar el fenómeno que nos interesa estudiar, ya que el número de casos en algunas subdivisiones se reduciría sensiblemente haciendo muy poco visibles las diferencias que nos interesa rescatar.

Para la construcción de los Contextos Regionales se utilizaron dos indicadores que suponemos nos dan una pauta del nivel de desarrollo relativo. El grado de urbanización medido en términos del porcentaje de población urbana y el porcentaje de la PEA en actividades industriales y extractivas. Ambos indicadores entonces, tomados conjuntamente, nos darán una pauta del nivel de desarrollo alcanzado por los diversos contextos.

Tanto la urbanización como la industrialización son procesos que implican cambios sociales y culturales que van a repercutir en definitiva en cambios en la fecundidad. Es así como una mayor urbanización puede traer consigo una ampliación de la cobertura de los servicios educacionales, lo que a su vez puede influir en cambios en el status laboral y social de los individuos.

Todo lo anterior puede producir también cambios en los valores, creencias e incluso en las normas sociales mismas. La industrialización, por su parte, implica cambios en la División Social del Trabajo, especialmente en lo que dice relación con la especificidad necesaria para el cumplimiento de algunas funciones.

En definitiva, ambos procesos conjuntamente, si bien son producto de condiciones estructurales económicas y sociales, tienen una manifestación individual que de una u otra forma afecta el comportamiento reproductivo y, por lo tanto, la fecundidad como variable demográfica y sus diferenciales.

La técnica usada para racionalizar consiste en reducir los dos indicadores seleccionados a un solo valor que se obtiene estimando las diferencias entre pares de observaciones (en este caso las 25 provincias de Chile hacia 1970).^{17/}

Los resultados obtenidos se representan en una matriz de similitud para luego aplicar un procedimiento de agrupación que consiste en una taxonomía numérica (distancias entre provincias en términos de mayor o menor similitud) cuyo criterio es ir uniando progresivamente aquellas unidades que presentan diferencias menores entre si.^{18/}

El procedimiento empleado implica sacrificar el grado de especificidad en la medida que se van agrupando las unidades de análisis (en este caso provincias), para ir ganando en generalidad. Es decir, podemos imaginarnos un continuo que va desde lo más específico hasta lo general, debido a que el procedimiento tiende a una sistemática formación de grupos sobre la base del reconocimiento de propiedades comunes.

^{17/} Para una descripción más detallada del procedimiento utilizado ver el Anexo N°2.

^{18/} Para una mayor explicación sobre este punto consultar en: Sokal, Robert y Sneath, Ph. Principles of Numerical Taxonomy. San Francisco, Wh. Freeman, 1963.

También ver: Yeates, Maurice, An Introduction to Qualitative Analysis in Human Geography. New York, Mc Graw Hill, Iwc. 1974.

En nuestro caso al tener determinado previamente el número de grupos que deseábamos obtener se procedió de la siguiente forma: a una "distancia taxonómica" cercana a la mitad del continuo especificidad-generalidad teníamos dos grupos claramente diferenciados, siendo uno de ellos lo suficientemente grande como para pensar que pudiese ser heterogéneo internamente. Esto hizo que dicho grupo fuese subdividido en dos partes, lo que finalmente permitió obtener las tres regiones que deseábamos, compuestas por provincias lo más homogéneas posible, en términos de los indicadores seleccionados.^{19/}

En resumen, luego de seguir el procedimiento indicado el país se dividió en tres grandes regiones compuestas por las siguientes provincias:

<u>Región I</u>	<u>Región II</u>	<u>Región III</u>
Tarapacá	Coquimbo	Colchagua
Antofagasta	Aconcagua	Curicó
Atacama	O'Higgins	Talca
Valparaíso	Arauco	Maule
Santiago	Aysén	Linares
Concepción		Ñuble
Magallanes		Bio-Bio
		Malleco
		Cautín
		Valdivia
		Osorno
		Llanquihue
		Chiloé

^{19/} En el Anexo N°2 se presentan la distribución de provincias según los indicadores usados así como también la matriz de similitud y el gráfico con las distancias taxonómicas que explicitan mejor el agrupamiento efectuado.

La Región I es la que presenta un mayor nivel de desarrollo medido según los indicadores señalados con anterioridad, seguida en orden decreciente por la Región II que sería la de desarrollo intermedio y la Región III la de menor nivel de desarrollo relativo.

4. Medición de la fecundidad como variable dependiente.

Antes de explicar el procedimiento seguido para la medición de la fecundidad, creemos que es necesario hacer algunos alcances sobre la calidad de los datos utilizados y acerca de la forma como se trabajó con esa información.

Para 1970 el análisis, como ya se dijo, se efectúa en base a una muestra censal del 5 por ciento. En esos datos se observa una proporción muy alta de mujeres sin declaración de hijos tenidos. Los grupos de edad 25-29 y 30-34 años son los que presentan un más alto porcentaje de mujeres sin declaración (31,45 y 25,09 por ciento, respectivamente). Los que presentan un menor porcentaje son los grupos 15-19 y 20-24 años (con 12,35 y 13,46 por ciento cada uno). Este alto porcentaje de mujeres sin declaración se mantiene cuando se introducen otras variables como el nivel de instrucción de la mujer, por ejemplo. En ese caso se producen algunos hechos no esperados como cuando se observa que en los grupos de edad 25-29 y 30-34 años, a medida que aumenta el nivel de instrucción el porcentaje de mujeres sin declaración también aumenta.^{20/}

Una explicación acabada para el exceso de mujeres sin declaración de hijos tenidos es difícil de intentarla en este trabajo y, de cualquier manera, escapa a los objetivos del mismo, sin embargo, podemos suponer que puede deberse a errores de empadronamiento sobre todo si se considera que la pregunta relativa al número de hijos tenidos está ubicada al final de la boleta censal, lo que puede implicar que por cansancio ya sea del entrevistador o del entrevistado dicha pregunta no se anote o responda con la rigurosidad requerida. En ese sentido, también se puede haber cometido el error de clasificar a las mujeres de cero (0) hijos como no informantes, cosa que igualmente pudo producirse en el momento del levantamiento del censo.

^{20/} Ver cuadros correspondientes en Anexo N°3.

Si bien sabemos que el alto porcentaje de mujeres sin declaración puede afectar una medición confiable de la fecundidad, creemos que, considerando que el objetivo de nuestro trabajo es observar los diferenciales de fecundidad y no el lograr una medición rigurosamente correcta de la misma, dicho problema no es obstáculo para conseguir nuestros fines. Es por ello que no nos abocamos a la tarea de realizar un ajuste de datos para lo cual incluso existen algunos procedimientos específicos como por ejemplo el de El-Badry.^{21/}

Ahora bien, al estratificar a partir de ciertas características del jefe del hogar, se decidió calcular la paridez media de todas las mujeres entre 15 y 45 años de edad que, al margen del parentesco, vivieran en el hogar del jefe y que hubiesen declarado hijos tenidos respondiendo a la pregunta censal ¿cuántos hijos ha tenido, nacidos vivos?

Al trabajar solamente con las mujeres que declararon hijos tenidos se parte del supuesto que las mujeres sin declaración de hijos presentan un comportamiento reproductivo igual o similar a las anteriores.

El número de casos con el cual se trabajó en definitiva fue de 57 989 mujeres con declaración de hijos tenidos y con una clara pertenencia a los estratos sociales seleccionados para el estudio, eliminándose del mismo a aquellas mujeres con estrato social ignorado, al igual que a las que tenían nivel de instrucción ignorado.

Tomando en cuenta las limitaciones de los datos que disponemos hemos decidido trabajar con una medida de la fecundidad que si bien no es completamente confiable, en términos de los niveles de la misma, nos permite afrontar el estudio de los diferenciales existentes en el país relativos a dicha variable demográfica.

La medida a que nos referimos es el número medio de hijos por mujer en la fecundidad retrospectiva. Los datos básicos para el cálculo de ella surgen del censo de población de la pregunta de cuántos hijos nacidos se ha

^{21/} Para una explicación del procedimiento citado ver: Draft. Demographic Estimation: A manual on indirect techniques (selected sections). Prepared by staff of the Committee on Population and Demography Assambly of Behavioral and Social Sciences; National Research Council; National Academy of Sciences. Appendix No.2, May 1979.

tenido, lo que se denomina también fecundidad acumulada o fecundidad retrospectiva. El resultado de la división entre el total de hijos de mujeres de determinada edad en el momento del censo y el total de mujeres de la misma edad, representa el número medio de hijos por mujer para cada edad o grupo de edad considerado.^{22/}

Cabe hacer notar que al trabajar con dicha medida las características de las mujeres están referidas al momento del censo y no al momento del nacimiento de los hijos. Esto es importante tenerlo en cuenta al momento del análisis y de las conclusiones y supone, en el caso del presente estudio, que no ha existido mucha movilidad social entre los estratos sociales que se han construido.

Al estar el número medio de hijos tenidos por mujer referidos a todas las madres con declaración que en el momento del censo tenían entre 15 y 49 años de edad, se corre el riesgo que existan factores que actúen sobre esta medida diferencialmente según el estrato social y el contexto regional. Esto haría que las diferencias encontradas se deban a esos factores no controlados y no a las variables explicativas incluidas en el estudio y que suponemos son las que determinan los diferenciales.

Para evitar la acción de uno de esos factores como es la diferente estructura por edades de las mujeres existe un procedimiento estadístico, el de la tipificación, el cual se usó para controlar ese posible efecto.^{23/}

El procedimiento seguido entonces, nos permite asegurar que las variaciones de la fecundidad encontradas se deben en su mayor parte a los factores que hemos seleccionado como los determinantes de las mismas.

22/ Camisa, Zulma, Introducción al Estudio de la Fecundidad. Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), N°1007. San José, Costa Rica, abril 1975, capítulo 4, pp. 45-47.

23/ Para una mejor explicación de esta técnica revisar: Camisa, Zulma, Ibidem., capítulo 6.

5. Nivel de instrucción de la mujer como variable interviniente.

Como se dijo en el marco teórico creemos que es relevante incluir esta variable en el análisis reconociendo que la educación es parte de un fenómeno social global y es explicada en última instancia por factores estructurales. A pesar de lo anterior pensamos que el nivel de instrucción alcanzado por los individuos nos puede ayudar a predecir y a explicar una serie de conductos individuales, entre los cuales se cuenta indudablemente el comportamiento reproductivo.

En este estudio se decidió la inclusión de la variable nivel de instrucción de la mujer como un factor interviniente en la relación causal que se ha destacado, esto es, Contexto Regional-Estrato social-Fecundidad.

Al igual como se hizo con el nivel de instrucción de los jefes de hogar para la formación de los estratos urbanos, en este caso la información surge de la pregunta censal que cruza los años de estudios aprobados con el tipo de enseñanza. De cualquier modo, en este caso tampoco consideramos el tipo de enseñanza por lo cual las categorías seleccionadas son las mismas que las utilizadas con los jefes de hogar, vale decir:

1. Entre 0 y 3 años de estudios aprobados.
2. Entre 4 y 6 años de estudios aprobados.
3. Entre 7 y 12 años de estudios aprobados.
4. 13 y más años de estudios aprobados.

III. ANALISIS DE LOS RESULTADOS.

En este capítulo se presentan los resultados obtenidos de las mediciones efectuadas y se hace un análisis de los mismos teniendo como marco de referencia los criterios teóricos y metodológicos especificados en los capítulos anteriores.

Dado el supuesto que las diferencias por contextos se explican fundamentalmente por las características estructurales que se reflejarán en la composición por estrato social, este análisis comienza con el estudio del comportamiento reproductivo de dichos estratos para luego observar qué es lo que ocurre con los contextos y ver si se cumple que la diferencia de la fecundidad entre ellos se corresponde con las diferencias en la estructura por grupos sociales.

1. Comportamiento diferencial de la fecundidad por estratos sociales.

En el Cuadro 1 se puede ver que la cifra correspondiente al país como un todo esconde diferencias significativas al interior del mismo cuando se desagrega la información según estrato social.

Cuadro 1

CHILE: NUMERO MEDIO DE HIJOS POR MUJER DE 15 A 49 AÑOS, SEGUN
ESTRATO SOCIAL. TIPIFICADO POR EDAD
DE LA MUJER. TOTAL PAIS, 1970.

<u>Estratos sociales</u>	<u>Número medio de hijos</u>
Urbanos	2,40
Alto	1,57
Medio alto	1,72
Medio bajo	2,28
Bajo	2,88
Rurales	3,41
Patrones	2,04
Cuenta propia	3,01
Empleados	3,20
Obreros y jornaleros	3,90
Total del país	2,91

Fuente: Muestra de adelanto cifras censales.
XIV Censo de Población, Chile 1970.

Se observa que las cifras para el sector urbano nos muestran que el comportamiento de la fecundidad es el esperado, en el sentido que mientras más bajo es el estrato más alto es el número medio de hijos de las mujeres, dejando en claro que estamos en presencia, en general, de una fecundidad baja, por lo menos en términos de la medida que hemos utilizado.

En cuanto a la capacidad de discriminación de los estratos urbanos elaborados para este estudio, se observa que entre el estrato alto y el medio alto la diferencia, en términos del número medio de hijos es bastante reducida (0,15) lo que podría deberse a que llegado a un cierto nivel, es muy difícil

que la fecundidad sufra variaciones importantes. Entre los estratos medios, en cambio, se da una diferencia bastante significativa de más de medio hijo. Lo mismo ocurre entre el estrato medio bajo y el bajo cuya diferencia es de 0.60 hijos. Esto refleja que los estratos urbanos discriminan bien las variaciones del número medio de hijos en dicha área. Esto se hace más claro aún si tomamos los dos estratos extremos, vale decir, el alto y el bajo, entre los cuales existe una diferencia de 1.31 hijos por mujer.

El análisis para el sector rural nos parece más complejo debido a que los resultados no coinciden exactamente con lo esperado.

El caso más visible de ello dice relación con los Cuenta Propia de los cuales se esperaba una mayor fecundidad que los asalariados en general, especialmente que los Empleados. Al observar el Cuadro 1 puede verse que son los Empleados los que presentan una fecundidad más elevada que los Cuenta Propia, aunque la diferencia es bastante pequeña (0.19). Lo mismo ocurre cuando hacemos la comparación entre los Cuenta Propia y los Obreros y Jornaleros pero en este caso la diferencia es significativamente mayor (0.89 hijos por mujer).

Una explicación posible para los resultados encontrados dice relación con el hecho que Chile hacia 1970 era una sociedad que había modernizado bastante su agricultura, razón por la cual podría esperarse que, debido al uso de nueva tecnología intensiva en capital, los hijos pierdan el valor económico que tenían antes para aquéllos que trabajan la tierra por cuenta propia.

Por otra parte, también puede pensarse que las pautas y valores culturales urbanos se han generalizado de tal manera que han penetrado fuertemente el sector rural, implicando incluso, cambios en las pautas de conducta del sector más tradicional del mismo.^{24/}

Otra posible explicación para los resultados encontrados está en relación con el tamaño de los predios agrícolas explotados por los cuenta propia. Se puede suponer que dichos predios son más bien pequeños, lo que implica que

^{24/} Para una mayor profundización sobre esta perspectiva ver: Quijano, Aníbal, "Urbanización y Tendencias de Cambio en la Sociedad Rural Latinoamericana". En Unikel, Luis y Necochea, Andrés, Desarrollo Urbano y Regional en América Latina: Problemas y Políticas. Pp. 42-60. Fondo de Cultura Económica. México, 1975.

su capacidad de absorción de mano de obra (especialmente familiar) es menor, lo que trae como consecuencia también una pérdida del valor económico de los hijos.^{25/}

Ahora, respecto al comportamiento de los Empleados en relación con los obreros y jornaleros, los resultados validan bien el supuesto que por ser los empleados más "urbanizados" que los obreros y jornaleros podrían tener una menor fecundidad. Esto significa que la decisión de separar los asalariados para el análisis fue correcta en el sentido que nos permite enriquecerlo, sobre todo en lo que dice relación con el planteamiento teórico propuesto en el estudio.

Al controlar la relación entre estrato social y fecundidad introduciendo en el análisis la variable Nivel de instrucción de la mujer observamos que, además de mantenerse las diferencias por estratos, dentro de éstos se escondían comportamientos reproductivos diferentes según la educación de la madre como podemos verlo en el Cuadro 2.

^{25/} Mayores antecedentes del esquema analítico del valor económico de los hijos se pueden encontrar en: Easterlin, R.A. "The Modernization of Family Reproductive Behavior", en United Nations, The Population Debate: Dimensions and Perspectives. Vol. II, pp. 263-277.

Cuadro 2

CHILE: NUMERO MEDIO DE HIJOS POR MUJER DE 15 A 49 AÑOS, SEGUN
 ESTRATO SOCIAL Y NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER.
 TIPIFICADO POR EDAD DE LA MUJER. TOTAL PAIS, 1970.

Estratos sociales	Nivel de instrucción de la mujer			
	0-3 años	4-6 años	7-12 años	13 y + años
Urbanos	2,66	2,15	1,77	1,95
Alto	2,02	1,60	1,30	1,40
Medio alto	2,17	1,75	1,43	1,57
Medio bajo	2,85	2,32	1,92	2,14
Bajo	3,62	2,93	2,41	2,67
Rurales	3,90	3,09	2,52	2,72
Patrones	2,60	2,07	1,69	1,79
Cuenta propia	3,89	3,06	2,49	2,68
Empleados	4,15	3,25	2,64	2,81
Obreros-jornaleros	4,95	3,96	3,26	3,59

Fuente: Muestra de adelanto cifras censales.
 XIV Censo de Población, Chile 1970.

Lo dicho antes se confirma al ver el Cuadro 2, así por ejemplo la medida 1,57 para el Estrato Alto según el Cuadro 1, estaba compuesta por mujeres que tenían tanto 1.30 como 2.02 hijos, según sea su nivel de instrucción. Lo mismo ocurre para los otros estratos urbanos y rurales.

Si el análisis se hace considerando el comportamiento de los estratos según el Nivel de instrucción de la mujer, observamos que, para cada estrato el número medio de hijos disminuye a medida que aumenta el nivel de instrucción hasta la categoría 7-12 años de estudios. En la categoría de 13 y más años de instrucción se produce un aumento del número de hijos por mujer, lo que contradice lo esperado. Lo interesante es que esto se da para todos los estratos sociales sean éstos urbanos o rurales.

Con los elementos de juicio que disponemos es difícil intentar encontrar una explicación acabada a dicho resultado en el marco del presente estudio. De cualquier manera, estimamos de suma importancia el seguir en esa línea de investigación para lo cual se requeriría de mayor tiempo y recursos, cosa que trasciende los objetivos de este trabajo. Sin embargo, se puede pensar que hay otras variables determinantes de la fecundidad que pueden estar explicando la tendencia encontrada y que no están incluidas en nuestro análisis.

Ahora bien, si nos remitimos a los datos pudiera ser que esté influyendo en los resultados la mayor proporción de mujeres sin declaración de hijos en el grupo de educación más alto.^{26/}

Lo anterior ocurre incluso para todos los contextos regionales como puede verse en el siguiente cuadro.

Cuadro 3

CHILE: NUMERO MEDIO DE HIJOS POR MUJER DE 15 A 49 AÑOS, SEGUN ESTRATOS URBANOS Y NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER, POR CONTEXTOS REGIONALES. TIPIFICADO POR EDAD DE LA MUJER, 1970.

Contextos y estratos urbanos	Nivel de instrucción de la mujer			
	0-3 años	4-6 años	7-12 años	13 y + años
Región I	2,59	2,09	1,72	1,89
Alto	2,00	1,58	1,28	1,37
Medio alto	2,13	1,72	1,41	1,55
Medio bajo	2,77	2,26	1,87	2,08
Bajo	3,44	2,79	2,31	2,56
Región II	2,92	2,35	1,94	2,13
Alto	1,97	1,57	1,28	1,37
Medio alto	2,34	1,89	1,55	1,71
Medio bajo	3,30	2,68	2,22	2,46
Bajo	4,05	3,27	2,69	2,99
Región III	2,86	2,29	1,88	2,06
Alto	2,11	1,68	1,37	1,50
Medio alto	2,27	1,82	1,49	1,61
Medio bajo	3,04	2,46	2,03	2,26
Bajo	4,02	3,20	2,62	2,87

Fuente: Muestra de adelanto cifras censales.
XIV Censo de Población, Chile 1970.

^{26/} Ver cuadro correspondiente en Anexo N°3.

Se observa que para todas las categorías de educación consideradas en el estudio el comportamiento de los estratos urbanos es el esperado, salvo cuando se pasa de la categoría 7-12 a 13 y más años de estudio.

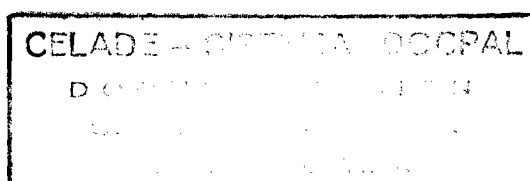
El estrato alto tiene un comportamiento bastante similar en todos los contextos y en todas las categorías de instrucción de la mujer.

En el estrato medio alto las diferencias tampoco son muy significativas en los distintos contextos, aunque se puede ver que la fecundidad es mayor en la Región II que en la III, para cada nivel de instrucción.

Con el estrato medio bajo y con el estrato bajo pasa lo mismo que con el anterior en el sentido que presentan más fecundidad en la región II que en la III.

Parece interesante en este instante observar el comportamiento de los estratos rurales según nivel de instrucción de la mujer y contexto regional.

Se aprecia según los resultados del Cuadro 4 que el estrato de los Patrones presenta un comportamiento, en relación con la fecundidad, bastante regular. Es decir, las fluctuaciones entre los contextos son leves para toda categoría de instrucción. También es coherente con lo esperado el hecho que, para cada nivel de instrucción de la mujer el número medio de hijos por mujer aumente levemente cuando pasamos de un contexto a otro.



Cuadro 4

CHILE: NUMERO MEDIO DE HIJOS POR MUJER DE 15 A 40 AÑOS, SEGUN
ESTRATOS RURALES Y NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER, POR
CONTEXTOS REGIONALES. TIPIFICADO POR EDAD DE LA
MUJER. 1970.

Contextos y estratos rurales	Nivel de instrucción de la mujer			
	0-3 años	4-6 años	7-12 años	13 y + años
Región I	3,51	2,82	2,34	2,56
Patrones	2,39	1,93	1,58	1,70
Cuenta propia	3,66	2,91	2,38	2,61
Empleados	3,58	2,89	2,37	2,60
Obreros-jornaleros	4,42	3,55	3,03	3,31
Región II	4,01	3,18	2,58	2,78
Patrones	2,54	2,00	1,61	1,70
Cuenta propia	4,14	3,27	2,65	2,83
Empleados	4,43	3,49	2,82	3,05
Obreros-jornaleros	4,93	3,94	3,23	3,55
Región III	4,04	3,18	2,59	2,78
Patrones	2,75	2,17	1,77	1,86
Cuenta propia	3,89	3,05	2,48	2,67
Empleados	4,42	3,42	2,75	2,87
Obreros-jornaleros	5,10	4,09	3,37	3,73

Fuente: Muestra de adelanto cifras censales.
XIV Censo de Población, Chile 1970.

Con los cuenta propia para cada nivel de instrucción la Región II presenta más alta fecundidad que la Región I, sin embargo, al pasar de la Región II a la III la fecundidad disminuye. Un intento de explicación a este resultado se hará cuando analicemos el comportamiento diferencial de la fecundidad según contexto regional.

Respecto al comportamiento de los Empleados se ve la misma tendencia que para el estrato anterior, esto es un aumento de la fecundidad (cualquiera sea el nivel de instrucción de la mujer) entre las regiones I y II para luego descender en la Región III. En este caso, sin embargo, las cifras entre estas últimas regiones presentan leves diferencias.

Los obreros y jornaleros, por su parte, presentan en general un elevado número medio de hijos por mujer, en las categorías 0-3 y 4-6 años de estudio de la mujer. El comportamiento por regiones, por su parte, indica que (para todas las categorías de educación) el número medio de hijos por mujer aumenta cuando se pasa de un contexto a otro.

2. Comportamiento diferencial de la fecundidad por contexto regional.

Nos interesa especialmente en nuestra búsqueda de relación causal contexto-estrato-fecundidad, definir en qué forma el contexto regional influye sobre la composición y distribución de los estratos sociales, lo que puede estar afectando el resultado diferencial de la fecundidad.

Si observamos el comportamiento de la fecundidad por contextos regionales podemos ver que no se cumple lo esperado en el sentido que, a medida que el nivel de desarrollo relativo es menor, la fecundidad debe ser más alta. Es así como entre la Región I y la II la tendencia es esperada ya que la fecundidad aumenta de 2.78 a 3.15. El problema se produce cuando se pasa a la Región III ya que al contrario de lo esperado, la fecundidad disminuye a 3.06. Es decir, la Región que presenta más alta fecundidad es la Región II, cuando se esperaba que esto ocurriera en la Región III. Este resultado se hace más extraño aún si observamos la distribución porcentual de la población según estratos urbanos y rurales como nos lo muestra el Cuadro 5.

Cuadro 5

CHILE: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION SEGUN ESTRATOS URBANOS Y RURALES. 1970.

Estratos	Distribución porcentual			
	Total país	Region I	Región II	Región III
Urbanos	76,0	91,3	63,4	47,4
Rurales	24,0	8,7	36,6	52,6

Fuente: Muestra adelanto cifras censales.
XIV Censo de Población, Chile 1970.

Se puede ver que la Región III presenta un porcentaje significativamente más alto de población en el área rural que la Región II. Es justamente en el área rural donde se dan los niveles más elevados de fecundidad.

Apreciamos también que los indicadores usados para regionalizar el país son coherentes con la proporción de estratos rurales existentes en los diversos contextos. Es así como la Región I que es la de mayor desarrollo relativo, es la que presenta menor proporción de rurales y la Región III que es la de menor desarrollo muestra una proporción mucho mayor. Este hecho hace que sea la Región I la que presente una más alta proporción de estratos urbanos.

Volviendo al resultado no esperado encontrado antes (más alta fecundidad en la Región II) pensamos que si incluimos en el análisis la composición social existente al interior de cada contexto regional podremos tener más elementos de juicio para saber si dicho resultado es o no es lógico.

La idea es desagregar los estratos urbanos y rurales y ver si la distribución de los diversos estratos sociales en cada área puede explicarnos en alguna medida el resultado encontrado. Así en el Cuadro 6 presentamos desagregados los estratos dentro de lo urbano y dentro de lo rural.

Cuadro 6

CHILE: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS ESTRATOS SOCIALES SEGUN
CONTEXTO REGIONAL Y TOTAL PAIS. AREA URBANA Y RURAL, 1970.

Estratos sociales	Distribucion porcentual			
	Total país	Región I	Región II	Región III
Urbanos	43 262	31 921	3 714	7 627
Alto	8,9	9,6	6,0	7,3
Medio alto	21,7	22,6	18,4	19,9
Medio bajo	22,7	24,0	19,4	18,7
Bajo	46,7	43,9	56,2	54,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Rurales	13 638	3 033	2 140	8 465
Patrones	5,3	6,4	4,3	5,2
Cuenta propia	37,3	27,2	32,6	42,1
Empleados	4,2	6,6	3,2	3,6
Obreros-jornaleros	53,1	59,7	60,0	49,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Muestra adelanto cifras censales.
XIV Censo de Población, Chile 1970.

Vemos entonces, cómo la estructura por grupos sociales varía de un contexto a otro. Ahora, si a esta diferencia entre contextos, en cuanto a la composición por estratos, se agregan las diferencias en la fecundidad de los distintos estratos sociales como lo veíamos en el Cuadro 1, estamos en condiciones de comenzar a indagar las posibles causas del comportamiento no esperado que se encontró para los contextos regionales en relación con la fecundidad.

Como se puede observar a partir de los datos del Cuadro 5, la región III tiene una proporción mayor de estratos en el sector rural que lo que se encuentra en la región II y dado que generalmente los estratos rurales tienen una fecundidad mayor que los estratos urbanos, debiéramos encontrar que la región III presentara una más alta fecundidad que la región II. Sin embargo, ya vimos que eso no es lo que resulta de nuestro estudio.

Para aclarar las posibles causas de este resultado no esperado debemos indagar ahora las características particulares de los estratos urbanos y rurales de manera de hacer inteligible los resultados encontrados.

Comenzando por los estratos urbanos, podemos observar en el Cuadro 6 que, pese a su mayor desarrollo relativo, la región II presenta una proporción mayor de población en los estratos bajos comparado con la región III. Si a esto se agrega el hecho que los estratos bajos son los que tienen una fecundidad significativamente mayor que los otros, se cuenta con un elemento importante que ayuda a explicar el resultado encontrado.

Pasando ahora a los estratos rurales, podemos observar que aun cuando éstos tienen una mayor presencia en la región III respecto de la II (Cuadro 5) según lo que nos muestra el Cuadro 6 es diferente el tipo de composición por estrato dentro del área rural de las regiones. Así vemos que en la región II predomina el estrato de los obreros y jornaleros (60 por ciento del total) lo que indudablemente repercutirá en la fecundidad de la región, dado la mayor fecundidad de este estrato respecto de todos los demás. Por otra parte, el estrato de los cuenta propia, que en este estudio ha presentado una fecundidad más baja que los empleados y los obreros-jornaleros rurales, tiene una presencia mayor en el contexto regional III comparado con el II.

Creemos entonces que la mayor presencia de estratos bajos urbanos, por una parte, que es el estrato de más alta fecundidad en esa área, así como también la distinta proporción a favor de una y otra región (II y III) de los estratos cuenta propia y obreros-jornaleros para el sector rural nos permiten explicar en alguna medida el resultado encontrado de una más alta fecundidad en la región II que en la III que contradice lo esperado previamente.

Sin embargo, aun cuando el análisis hecho ayuda a explicar las diferencias entre regiones creemos que existe un componente regional que estaría influyendo en la fecundidad diferencial y que no se capta por la expresión estructural de los estratos sociales con los cuales trabajamos. Esto se observa más claramente si mantenemos controlados los estratos sociales y vemos que la fecundidad de cada uno para los diferentes contextos varía en alguna medida. Esto que podemos verlo en el Cuadro 7, indicaría que existe un residuo no explicado por la composición por estrato.

Cuadro 7

CHILE: NUMERO MEDIO DE HIJOS POR MUJER DE 15 A 49 AÑOS SEGUN
 CONTEXTO REGIONAL Y ESTRATO SOCIAL. TIPIFICADO
 POR EDAD DE LA MUJER. 1970.

Estratos sociales	Número medio de hijos por mujer			
	Total país	Región I	Región II	Región III
Urbanos	2,40	2,28	2,73	2,63
Alto	1,57	1,55	1,54	1,65
Medio alto	1,72	1,69	1,86	1,79
Medio bajo	2,28	2,22	2,64	2,42
Bajo	2,88	2,74	3,21	3,15
Rurales	3,41	3,27	3,57	3,48
Patrones	2,04	1,89	1,96	2,14
Cuenta propia	3,01	2,87	3,21	3,00
Empleados	3,20	2,84	3,43	3,37
Obrero-jornalero	3,90	3,63	3,88	4,03
Total	2,91	2,78	3,15	3,06

Fuente: Muestra de adelanto cifras censales.
 XIV Censo de Población, Chile 1970.

Este cuadro entonces nos muestra las variaciones de fecundidad que se dan para un mismo estrato social en los diversos contextos, cosa que no podemos explicar como ya se dijo, por la composición social por estrato.

De cualquier manera, el Cuadro 7 nos permite confirmar el análisis hecho para explicar las diferencias interregionales. Es así como se puede ver, analizando conjuntamente los Cuadros 6 y 7, que dentro de los estratos rurales los obreros y jornaleros son los que tienen una fecundidad más alta en todos los contextos y, como ya dijimos, presentan una proporción mayor en la región II que en la III. Esto significa que, aun cuando el número de hijos es levemente menor, para ese estrato, en la región II que en la III (0,15), dicha cifra tiene mucho más peso que la cifra de fecundidad del mismo estrato en la región III.

Con los cuenta propia pasa lo contrario, en el sentido que el número medio de hijos menor que presenta en ese estrato la región III (3,00) tiene más peso que el número de hijos más alto de la región II (3,21).

En base a lo anterior se puede pensar que la mayor proporción de estratos rurales en la región III que en la II que hacía esperar una mayor fecundidad en aquella región, se ve neutralizada por la estructura de los estratos sociales entre ambos contextos. Es así como, según el Cuadro 7, las diferencias en cuanto al nivel de fecundidad para el área rural se hacen mínimos cuando nos referimos al total rural.

Para el sector urbano podemos apreciar que el estrato bajo (que tiene más alta fecundidad que todos los estratos urbanos) presenta un número medio de hijos por mujer mayor en la región II que en la III. Esto sumado al hecho que dicha cifra más alta corresponde a una proporción de ese estrato mayor en la región II, podría estar explicando en definitiva la diferencia en cuanto a fecundidad que encontramos entre ambas regiones ya que como vemos en el Cuadro 7, es en el sector urbano donde la región II presenta más alta fecundidad que la región III.

3. Poder explicativo del contexto regional y estrato social.

Nos parece sumamente interesante efectuar un análisis de varianza para determinar cuál de estas dos variables, consideradas en el análisis, tiene mayor peso en la variación de la fecundidad.

Por medio de dicha técnica estadística entonces, pretendemos responder a la pregunta que nos hacíamos al comienzo del estudio acerca de cuáles son las variables que más explican las variaciones de la fecundidad encontradas en él.

El análisis se hizo por separado para las áreas urbana y rural como una manera de ser coherentes con el procedimiento utilizado en este trabajo, en que se han separado en cada caso, para tener más claridad analítica.

CHILE: VARIACIONES DE LA FECUNDIDAD DEBIDO AL CONTEXTO REGIONAL
Y ESTRATO SOCIAL. SECTOR URBANO, 1970.

Fuente de variación	Grados de libertad	Suma de cuadrados	Suma de cuadrados medios	F(V ₁ ,V ₂)	F teórica con $\alpha = 0.05$	
					F(3,6)	F(2,6)
Total	11	4.16070	0.37825			
Estrato social	3	3.91957	1.30652	87.31168 ^{a/}	4,76	
Contexto regional	2	0.15135	0.07568	5.05717 ^{b/}		5,14
Residuo	6	0.08978	0.01496			

a/ Surge de la división 1.30652/0.01496.

b/ Surge de la división 0.07568/0.01496.

Este cuadro estadístico nos muestra que el contexto regional explica el 3,6 por ciento de la variación de la fecundidad. El estrato social, por su parte nos explica el 94,2 por ciento de dicha variación. Estos porcentajes resultan de dividir la suma de cuadrados correspondiente a cada variable por la suma de cuadrados del total. El 2,2 por ciento de la variación es explicado por otras variables no consideradas en el análisis.

Ahora bien, también consideramos de sumo interés realizar una prueba de hipótesis que nos indique si las variables consideradas en el estudio tienen influencia o no en la variación de la fecundidad.

Para ello utilizamos como hipótesis nula la siguiente: Xi (estrato social y contexto regional) no tienen influencia sobre la variación del número medio tipificado de hijos por mujer.

Si volvemos al cuadro estadístico anterior observamos que, según la distribución F, el efecto del estrato social es significativo con un α de 0,05. En este caso se concluye que el estrato social influye en la variación de la fecundidad. Para concluir lo anterior se comparan el valor estimado de F y el valor teórico de la misma distribución a un α de 0,05. Si el valor estimado es mayor, como en nuestro caso, se rechaza la hipótesis nula y si es menor se acepta.

Respecto al contexto regional vemos que el efecto de dicha variable no es significativo y que con un α de 0,05 no tiene influencia sobre la variación del número medio de hijos por mujer tipificado.

Los resultados encontrados en base al ejercicio estadístico realizado, corrobora lo esperado en el presente estudio en el sentido que, controlando el área de residencia, son los estratos sociales los que influyen en mayor medida en las variaciones de la fecundidad. Es decir, es el comportamiento de los estratos sociales el que en definitiva explica las diferencias de fecundidad encontrados, ya sea en el total país como entre los contextos.

Ahora bien, para el área rural se hizo el mismo análisis con los siguientes resultados:

CHILE: VARIACIONES DE LA FECUNDIDAD DEBIDO AL CONTEXTO REGIONAL
Y ESTRATO SOCIAL. SECTOR RURAL, 1970.

Fuente de variación	Grados de libertad	Suma de cuadrados	Suma cuadrados medios	F(V ₁ , V ₂)	F teórica con α 0,05	
					F(3,6)	F(2,6)
Total	11	5.68869	0.51715			
Estrato social	3	5.30403	1.76801	95.43905 ^{a/}	4,76	
Contexto regional	2	0.27352	0.13676	7.38237 ^{b/}		5,14
Residuo	6	0.11115	0.01853			

a/ Resulta de dividir 1.76801/0.01853.

b/ Resulta de dividir 0.13676/0.01853.

A partir de este cuadro estadístico podemos apreciar que en el sector rural el estrato social también tiene más poder explicativo que el contexto regional. Es así como el estrato social explica el 93,4 por ciento de la variación de la fecundidad, mientras que el contexto regional lo hace en un 4,8 por ciento. Otras variables no consideradas en el análisis estarían explicando solamente el 2 por ciento.

La prueba de hipótesis, usando la misma hipótesis nula anterior y el mismo nivel de significación, demuestra que ambas variables son significativas, es decir, que influyen en la variación de la fecundidad.

CONCLUSIONES

La primera conclusión que salta a la vista es que el promedio nacional de fecundidad del país hacia 1970 corresponde al promedio ponderado del aporte de diferentes grupos sociales fundamentalmente. En ese sentido, los resultados demuestran que el agrupamiento realizado por estratos sociales detecta diferencias significativas en el comportamiento reproductivo al interior del país. Es decir, los estratos sociales seleccionados para el estudio así como su operacionalización discriminan lo suficiente como para observar diferenciales de fecundidad.

El contexto regional por otra parte, en términos de los indicadores que se usaron para su operacionalización a partir de los cuales se intenta rescatar ciertas características estructurales, en general siguen la tendencia esperada en relación a los diferenciales de fecundidad, en el sentido que discriminan bastante bien, sobre todo en las regiones extremas de desarrollo.

También hemos verificado la relación estrecha existente entre contexto regional y estrato social pudiendo comprobarse que los estratos cumplen con un papel mediatizador entre los aspectos estructurales y los comportamientos individuales. Es decir, pudimos comprobar que a partir de ciertos factores estructurales característicos de los contextos como son el grado de urbanización y el porcentaje de población económicamente activa (PEA) en la industria y actividades extractivas, se producen diferencias en el tamaño de los distintos estratos sociales, lo que afecta diferencialmente la fecundidad.

Hemos podido además, comprobar el hecho que existen factores económicos (porcentaje de PEA industrial, por ejemplo) como sociales (prestigio social, nivel de instrucción) que están relacionados con las diferencias encontradas en la fecundidad. Esto hace un aporte importante en lo que se refiere a la implementación de ciertas políticas de población, en la medida que da luz respecto a las causas que podrían explicar dichas diferencias.

Respecto al nivel de instrucción de la mujer, que incluimos en el análisis a modo de variable interviniente se pudo apreciar que el papel que juega esta variable está condicionado por factores estructurales, como se puede comprobar en los cuadros pertinentes. Es decir, controlando la categoría de instrucción al pasar de un contexto a otro, o de un estrato a otro, se producen diferencias significativas. Esto muestra que la educación posee algún poder explicativo siempre y cuando se le ubique correctamente en la cadena causal del fenómeno. En este caso, el nivel de instrucción se debe ubicar en un nivel de análisis sicosocial, el cual está en última instancia determinado por factores estructurales. Los resultados del estudio indican que tanto las variables estructurales como las sicosociales y las psicológicas están relacionadas íntimamente desde el punto de vista causal.

Es así como, por ejemplo, el grado de desarrollo relativo de los diversos contextos influiría sobre la fecundidad a través de las oportunidades educativas de las mujeres que pertenecen a los diversos estratos sociales, lo que a su vez se reflejaría en actitudes que llevan a un comportamiento reproductivo determinado.

Hay que hacer notar también como un hallazgo interesante, que pese al control del estrato social y del nivel educacional todavía queda una diferencia de fecundidad entre contextos. Esto estaría indicando que además de esos dos factores, los contextos regionales encierran alguna otra característica que influye sobre la fecundidad y que no fue aprehendida por el estrato y la educación. A pesar de lo anterior cabe destacar que el análisis de varianza mostró que lo más importante del contexto es aprehendido a través de sus manifestaciones en grupos sociales, lo que se refleja en el alto porcentaje en la explicación de las variaciones de la fecundidad que presentan los estratos sociales.

En síntesis, por medio de este estudio se corrobora que en la explicación de los diferenciales de fecundidad existe una cadena causal que liga los factores estructurales con el comportamiento individual, pasando por el estrato social como variable mediatizadora. Evidentemente que en este trabajo no hemos dado cuenta de todas las posibles relaciones existentes en el proceso explicativo de la fecundidad como fenómeno social, sino tan sólo hemos establecido que por esta línea de investigación puede estar la búsqueda de una explicación más acabada de los diferenciales de fecundidad.

ANEXO N° 1

DATOS BASICOS PARA LA CONSTRUCCION DE ESTRATOS SOCIALES.

Los estratos sociales fueron elaborados a partir de los datos incluidos en los siguientes cuadros:

Cuadro 1.1

CHILE: JEFES DE HOGAR SEGUN OCUPACION POR AÑOS DE ESTUDIO.
AREA URBANA. TOTAL PAIS, 1970.

Ocupación	Años de estudio				Total
	0-3	4-6	7-12	13 y +	
0	50	176	1 652	2 037	3 915
1	109	293	1 106	295	1 803
2 - 3	1 175	2 284	7 044	710	11 213
5 - 9	6 872	12 168	7 097	194	26 331
Total	8 206	14 921	16 899	3 236	43 262

Fuente: Muestra adelanto cifras censales. Chile: XIV Censo de Población, 1970.
Tabulaciones especiales elaboradas en CELADE.

Cuadro 1.2

CHILE: JEFES DE HOGAR SEGUN OCUPACION POR AÑOS DE ESTUDIO.
AREA URBANA. REGION I, 1970.

Ocupación	Años de estudio				Total
	0-3	4-6	7-12	13 y +	
0	37	135	1 086	1 687	2 945
1	68	202	852	254	1 376
2 - 3	744	1 621	5 486	631	8 482
5 - 9	4 332	8 922	5 698	166	19 118
Total	5 181	10 880	13 122	2 738	31 921

Fuente: Ibid. Cuadro 1.1.

Cuadro 1.3

CHILE: JEFES DE HOGAR SEGUN OCUPACION POR AÑOS DE ESTUDIO.
AREA URBANA. REGION II, 1970.

Ocupación	Años de estudio				Total
	0-3	4-6	7-12	13 y +	
0	5	16	152	109	282
1	16	23	63	13	115
2 - 3	148	217	502	30	897
5 - 9	889	1 050	467	14	2 420
Total	1 058	1 306	1 184	166	3 714

Fuente: Muestra adelanto cifras censales. Chile: XIV Censo de Población, 1970. Tabulaciones especiales elaboradas en CELADE.

Cuadro 1.4

CHILE: JEFES DE HOGAR SEGUN OCUPACION POR AÑOS DE ESTUDIO.
AREA URBANA. REGION III, 1970.

Ocupación	Años de estudio				Total
	0-3	4-6	7-12	13 y +	
0	8	25	414	241	688
1	25	68	191	28	312
2 - 3	283	446	1 056	49	1 834
5 - 9	1 651	2 196	932	14	4 793
Total	1 967	2 735	2 593	332	7 627

Fuente: Muestra adelanto cifras censales. Chile: XIV Censo de Población, 1970. Tabulaciones especiales elaboradas en CELADE.

Cuadro 1.5

CHILE: NUMERO DE JEFES DE HOGAR SEGUN ESTRATOS SOCIALES
URBANOS. TOTAL PAIS Y REGIONES, 1970.

Estratos sociales	Número de jefes de hogar			
	Total país	Región I	Región II	Región III
Alto	3 840	3 063	224	553
Medio alto	9 406	7 203	684	1 519
Medio bajo	9 801	7 657	719	1 425
Bajo	20 215	13 998	2 087	4 130
Total	43 262	31 921	3 714	7 627

Fuente: Cuadros 1.1, 1.2, 1.3 y 1.4 del presente anexo.

Cuadro 1.6

CHILE: NUMERO DE JEFES DE HOGAR SEGUN ESTRATOS SOCIALES
RURALES. TOTAL PAIS Y REGIONES, 1970.

Estratos sociales	Número de jefes de hogar			
	Total país	Región I	Región II	Región III
Patrones	727	195	92	440
Cuenta propia	5 087	826	697	3 564
Empleados	577	201	68	308
Obreros-jornaleros	7 247	1 811	1 283	4 153
Total	13 638	3 033	2 140	8 465

Fuente: Muestra de adelanto cifras censales. CHILE: XIV Censo de Población, 1970.

ANEXO N° 2

ALGUNAS ESPECIFICACIONES DEL PROCEDIMIENTO USADO PARA REGIONALIZAR.

Como se indicó en el capítulo pertinente los indicadores de desarrollo utilizados para dividir el país fueron el porcentaje de población que habita en zonas urbanas y el porcentaje de Población Económicamente Activa que estaba empleada en la industria manufacturera y en actividades extractivas según el censo de población levantado en 1970.

Se tomaron ambos indicadores para las 25 provincias del país, según la división administrativa imperante en ese tiempo en el mismo.

Es importante señalar que en dicho censo se consideró como urbana el área que presentaba un límite mínimo de 40 viviendas continuas o agrupadas con definición preestablecida de calles y que además contara con alguno de los siguientes servicios: policía, correo, luz eléctrica, agua potable, alcantarillado, comercio establecido, escuelas u otros.

Como se señaló en el Capítulo II de este estudio, el procedimiento empleado consistió en reducir los dos indicadores seleccionados a un solo valor que resulta de las diferencias entre pares de provincia en términos de esos indicadores, las cuales se elevan al cuadrado. Luego se aplica un símil del teorema de Pitágoras para estimar la "distancia" o grado de semejanza entre pares sucesivos de provincias. Para ello se extrae la raíz cuadrada de la suma de los cuadrados de las diferencias entre cada par de provincias. Se empieza uniendo los pares más cercanos según la matriz de similitud y se continúa sucesivamente hasta lograr el número de grupos que se quiera obtener según el interés de cada estudio en particular. Cabe hacer notar que finalmente se logra la convergencia total en la cual todas las unidades (en este caso provincias) forman un solo grupo. Como se dijo antes, entonces al avanzar en la agrupación se van perdiendo detalles y se gana en generalidad.

CHILE: PORCENTAJE DE PEA EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA
Y EN EXPLOTACION DE MINAS Y CANTERAS Y PORCENTAJE
DE POBLACION URBANA. TOTAL PAIS Y PROVINCIAS.

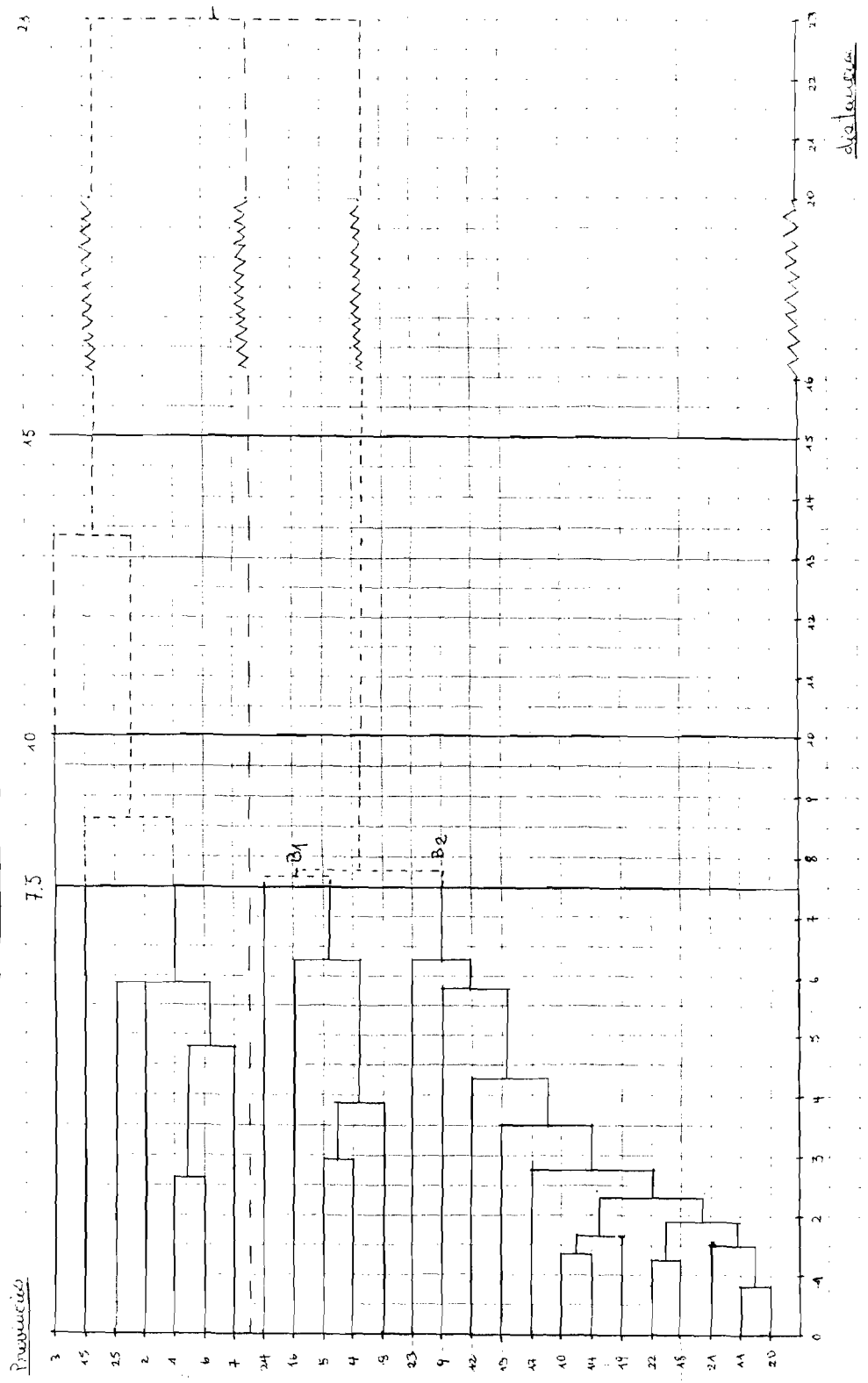
País y provincias	% PEA en Industria, minas y canteras	% Población Urbana
<u>Total país</u>	19,58	75,13
Tarapacá	20,27	91,12
Antofagasta	29,63	96,58
Atacama	40,83	84,38
Coquimbo	19,44	60,26
Aconcagua	16,57	60,85
Valparaíso	17,63	91,57
Santiago	24,57	93,38
O'Higgins	18,84	56,39
Colchagua	9,13	36,74
Curicó	7,33	45,85
Talca	11,51	52,54
Maule	12,84	45,10
Linares	9,01	42,51
Ñuble	8,09	47,11
Concepción	27,56	85,36
Arauco	20,97	50,48
Bio-Bio	11,56	49,20
Malleco	9,75	51,81
Cautín	8,53	48,79
Valdivia	12,21	52,66
Osorno	11,10	54,13
Llanquihue	9,17	50,87
Chiloé	5,15	31,92
Aysén	9,64	63,96
Magallanes	16,80	85,64

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas, Chile.
Resultados definitivos del XIV Censo de Población,
1970.

MATRIZ de SIMILITUD INTER-PROVINCIAL SEGUN PORCENTAJE de CREACION y PORCENTAJE de PIB en INDUSTRIAS, MINAS Y CANTIERAS

PROVINCIA	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	
1. TARAPACA		40.84	21.44	30.51	30.50	2.18	4.86	24.36	55.54	41.08	29.56	46.62	49.90	45.66	9.29	40.65	42.82	40.69	43.93	49.20	38.41	44.15	41.40	39.41	6.47	
2. ANTOFAGASTA			46.56	37.14	38.04	13.00	5.99	44.61	63.25	55.42	47.82	54.26	57.91	53.96	44.44	46.91	50.34	48.99	52.24	47.25	46.32	50.08	49.49	38.26	46.86	
3. ATACAMA			32.24	34.11	24.29	48.58	65.59	57.22	51.06	43.28	47.59	48.64	43.34	48.24	43.34	39.29	45.36	45.02	49.06	42.32	42.44	46.10	63.44	43.28	39.00	
4. COQUIMBO				2.93	31.26	33.51	3.92	25.68	41.82	41.07	46.53	203.59	47.37	46.39	9.90	43.58	42.86	45.33	40.49	40.35	43.92	47.14	40.48	25.22		
5. ACONCAGUA				30.74	33.50	5.00	25.23	41.02	9.13	46.49	49.34	46.45	21.86	41.26	42.88	41.32	41.49	41.28	41.49	41.28	41.32	41.49	41.28	41.32	41.49	
6. VALPARAISO				7.41	35.20	55.48	46.87	39.54	44.72	48.91	45.47	44.72	48.91	45.47	44.72	48.91	45.47	44.72	48.91	45.47	44.72	48.91	45.47	44.72	48.91	
7. SANTIAGO				31.43	58.37	50.56	49.68	53.20	49.42	8.56	43.05	46.66	44.23	47.39	40.55	41.50	45.24	41.61	41.32	40.55	41.50	45.24	41.61	41.32	40.55	40.97
8. O'HIGGINS					27.42	45.61	8.28	42.78	41.01	44.20	30.29	6.28	40.33	40.48	40.81	7.61	8.06	41.43	41.43	41.43	41.43	41.43	41.43	41.43	41.43	41.43
9. COLCHAGUA					9.29	45.98	9.45	5.77	40.42	52.00	48.44	42.68	45.09	40.06	41.22	41.30	41.43	41.43	41.43	41.43	41.43	41.43	41.43	41.43	41.43	41.43
10. CURICO					7.89	5.56	3.74	4.47	44.13	44.40	5.40	6.43	3.48	8.38	9.40	5.35	4.40	6.25	4.22	4.22	4.22	4.22	4.22	4.22	4.22	4.22
11. TALCA						7.56	40.34	6.42	36.53	9.68	3.34	4.74	4.79	0.74	4.64	2.57	2.15	4.64	4.64	4.64	4.64	4.64	4.64	4.64	4.64	4.64
12. MAULE						4.62	5.16	40.87	9.25	4.30	7.39	5.67	7.59	9.20	6.34	4.26	4.26	4.26	4.26	4.26	4.26	4.26	4.26	4.26	4.26	4.26
13. LINARES						4.69	46.19	44.37	7.16	9.33	6.30	40.64	44.81	8.36	41.27	4.46	4.46	4.46	4.46	4.46	4.46	4.46	4.46	4.46	4.46	4.46
14. ÑUBLE						42.32	0.34	4.05	4.98	4.14	6.91	7.64	3.91	4.47	46.92	31.50										
15. CONCEPCION						35.50	39.54	37.98	41.29	36.42	35.20	39.69	41.35	39.54	40.46											
16. ARAUCO						9.50	41.30	42.55	9.03	3.48	3.06	3.52	4.65	2.92	4.95	2.92	4.95	2.92	4.95	2.92	4.95	2.92	4.95	2.92	4.95	
17. BIO-BIO																										
18. MALLECO																										
19. CAUTIN																										
20. VALDIVIA																										
21. OSORNO																										
22. LANGUINETE																										
23. CHILE																										
24. AISEN																										
25. MAGALLANES																										

GRAFICO de DISTANCIAS TAXONOMICAS:



Según el gráfico de "distancias" presentado, se puede observar cómo se formaron los contextos en nuestro estudio. Vemos que en la distancia taxonómica de 7.5 tenemos 6 grupos, pero como se quería obtener 3 grandes grupos de provincias, esto habría sido posible en la distancia 10, sin embargo, la provincia de Atacama quedaba como unidad, lo cual obviamente no era relevante para el trabajo, razón por la cual se decidió dividir el segundo grupo en la distancia 7.5, el cual al ser tan grande podía tener una alta heterogeneidad interna, en dos subgrupos, lo que sumado al primer grupo nos daba las tres regiones que se querían, compuestas por provincias lo más homogéneas posible en cuanto a los indicadores de desarrollo con los cuales trabajamos.

ANEXO N° 3

INFORMACION UTILIZADA EN LA MEDICION DE LA FECUNDIDAD.

Cuadro 3.1

CHILE: PORCENTAJE DE MUJERES SIN DECLARACION DE HIJOS TENIDOS. 1970.

Grupos de edad	N° de casos (Total mujeres)	Mujeres sin declaración	% de mujeres sin declarar
15-19	22 900	2 829	12,4
20-24	19 349	2 604	13,5
25-29	15 945	5 014	31,5
30-34	13 214	3 315	25,1
35-39	13 399	2 905	21,7
40-44	11 540	2 534	22,0
45-49	9 027	1 986	22,0

Fuente: Muestra adelanto cifras censales. XIV Censo de Población de Chile. Tabulaciones especiales elaboradas en CELADE.

Cuadro 3.2

CHILE: PORCENTAJE DE MUJERES SIN DECLARACION DE HIJOS TENIDOS SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION. 1970.

Grupos de edad	Nivel de instrucción			
	0-3	4-6	7-12	13 y +
15-19	12,8	12,0	12,1	14,3
20-24	13,7	13,3	13,2	13,5
25-29	26,0	28,8	33,9	45,6
30-34	21,6	24,1	26,1	29,9
35-39	18,5	19,7	24,3	23,0
40-44	18,7	21,2	23,8	26,0
45-49	19,4	19,9	24,6	27,5

Fuente: Muestra adelanto cifras censales. XIV Censo de Población de Chile. Tabulaciones especiales elaboradas en CELADE.

POBLACION TIPO UTILIZADA PARA LA TIPIFICACION POR EDAD
DE LA MUJER: TOTAL PAIS.

Grupos de edad	Mujeres con declaración	Porcentaje
15-19	13 441	23,2
20-24	11 293	19,5
25-29	7 965	13,7
30-34	7 088	12,2
35-39	7 581	13,1
40-44	6 202	10,7
45-49	4 419	7,6
Total	57 989	100,0

Cuadro 3.3

CHILE: NUMERO MEDIO DE HIJOS POR MUJER DE 15 A 49 AÑOS SEGUN
CONTEXTO REGIONAL Y ESTRATO SOCIAL. SIN TIPIFICAR, 1970.

Estratos sociales	Número medio de hijos por mujer			
	Total país	Región I	Región II	Región III
<u>Urbanos</u>	2,42	2,26	2,79	2,58
Alto	1,54	1,55	1,43	1,51
Medio alto	1,72	1,72	1,86	1,68
Medio bajo	2,29	2,24	2,55	2,41
Bajo	2,93	2,81	3,36	3,12
<u>Rurales</u>	3,42	3,20	3,45	3,55
Patrones	2,08	2,00	1,99	2,14
Cuenta propia	3,02	2,72	3,00	3,09
Empleados	3,28	2,89	3,43	3,49
Obreros-jornaleros	3,91	3,57	3,80	4,10
<u>Total</u>	2,92	2,73	3,12	3,07

Fuente: Muestra adelanto cifras censales. XIV Censo de Población de Chile. Tabulaciones especiales elaboradas en CELADE.

Cuadro 3.4
CHILE: NUMERO MEDIO DE HIJOS POR MUJER DE 15 A 49 AÑOS, SEGUN
ESTRATO SOCIAL Y NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER.
SIN TIPIFICAR. TOTAL PAIS, 1970.

Nivel instruc- ción	Estratos urbanos				Estratos rurales			
	Alto	Medio alto	Medio bajo	Bajo	Patrones	Cuenta propia	Empleados	Obreros Jornaleros
0-3	1,13	1,69	3,30	4,47	2,79	4,17	4,93	5,05
4-6	1,22	1,78	2,90	3,08	1,71	2,20	2,81	2,98
7-12	1,73	1,75	1,76	1,06	2,10	1,21	1,69	0,92
13 y +	1,52	1,29	0,85	0,40	1,27	1,73	2,50	0,50

Cuadro 3.5
CHILE: NUMERO MEDIO DE HIJOS POR MUJER DE 15 A 49 AÑOS, SEGUN
ESTRATO SOCIAL Y NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER.
SIN TIPIFICAR. REGION I. 1970.

Nivel instruc- ción	Estratos urbanos				Estratos rurales			
	Alto	Medio alto	Medio bajo	Bajo	Patrones	Cuenta propia	Empleados	Obreros Jornaleros
0-3	1,09	1,65	3,18	4,28	2,97	3,93	3,65	4,87
4-6	1,20	1,85	2,86	3,03	1,74	2,27	3,34	3,14
7-12	1,74	1,73	1,75	1,08	2,03	1,46	1,69	1,06
13 y +	1,55	1,37	0,87	0,49	1,00	1,75	3,25	0,40

Cuadro 3.6
CHILE: NUMERO MEDIO DE HIJOS POR MUJER DE 15 A 49 AÑOS, SEGUN
ESTRATO SOCIAL Y NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER.
SIN TIPIFICAR. REGION II. 1970.

Nivel instruc- ción	Estratos urbanos				Estratos rurales			
	Alto	Medio alto	Medio bajo	Bajo	Patrones	Cuenta propia	Empleados	Obreros Jornaleros
0-3	1,54	2,31	3,84	5,03	2,24	4,22	4,14	4,99
4-6	1,03	2,07	3,20	3,24	2,00	2,22	3,18	3,05
7-12	1,59	1,79	1,82	1,17	1,91	0,79	2,95	0,90
13 y +	1,33	1,31	0,77	-	0,67	-	-	2,00

Cuadro 3.7
 CHILE: NUMERO MEDIO DE HIJOS POR MUJER DE 15 A 40 AÑOS, SEGUN ESTRATO SOCIAL Y NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER, SIN TIPIFICAR.
 REGION III, 1970.

Nivel de instrucción	Estratos urbanos				Estratos rurales			
	Alto	Medio alto	Medio bajo	Bajo	Patrones	Cuenta propia	Empleados	Obrero Jornalero
0-3	1,12	1,49	3,48	4,65	2,90	4,20	5,59	5,12
4-6	1,33	1,44	2,90	3,19	1,65	2,18	2,38	2,87
7-12	1,74	1,85	1,80	0,90	2,18	1,20	1,18	0,76
13 y +	1,39	0,93	0,83	0,17	1,53	2,00	1,00	-

CHILE: MUJERES CON DECLARACION DE HIJOS TENIDOS SEGUN ESTRATO SOCIAL Y NIVEL DE INSTRUCCION. TOTAL PAIS, 1970.

Estratos sociales	Nivel de instrucción de la mujer				
	0-3 años	4-6 años	7-12 años	13 y + años	Total
<u>Urbanos</u>	7 286	15 838	19 970	1 937	45 031
Alto	378	942	2 497	933	4 750
Medio alto	593	1 799	7 103	731	10 226
Medio bajo	967	3 515	5 364	179	10 025
Bajo	5 348	9 582	5 006	94	20 030
<u>Rurales</u>	6 283	5 017	1 592	66	12 958
Patrones	163	256	327	30	776
Cuenta propia	2 166	1 765	560	22	4 513
Empleados	215	274	139	6	634
Obreros-jornaleros	3 739	2 722	566	8	7 035
Total	13 569	20 855	21 562	2 003	57 989

Fuente: Muestra adelanto cifras censales. XIV Censo de Población de Chile. Tabulaciones especiales elaboradas en CELADE.

BIBLIOGRAFIA

- Arguello, Omar. "Migraciones: Universo teórico y objetos de investigación", en Notas de Población, N°25, CELADE, año IX, pp. 25-63. Abril, 1981.
- Camisa, Zulma. Introducción al estudio de la fecundidad. CELADE, N°1007, San José, Costa Rica, abril 1975.
- Cardoso, Fernando H. y Faletto, Enzo. Dependencia y desarrollo en América Latina. Siglo XXI Editores. México, 1969.
- Chackiel, Juan. La fecundidad y la mortalidad en Costa Rica, 1963-1973. CELADE, Serie A, N°1023, San José, Costa Rica, septiembre 1976.
- Davis, Kingsley. La sociedad humana. Tomo I. Editorial Universitaria de Buenos Aires. 5ta. edición. Buenos Aires, Argentina.
- Davis, Kingsley y Moore E. Wilbert. "Some Principles of Social Stratification" en American Sociological Review, N°10, febrero 1945.
- De Ipola, Emilio y Torrado, Susana. Teoría y método para el estudio de la estructura de clases sociales con un análisis concreto, Chile 1970. PROELCE, Programa de Actividades Conjuntas ELAS-CELADE. Julio, 1976.
- Flisfisch, Angel. "Estructura social: Particularidades contextuales y comportamiento reproductivo urbano-rural". En: Urbanización, estructura urbana y dinámica de población. PISPAL. Seminario organizado por la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina (ASCOFAME). Cap. 5. Bogotá-Colombia, noviembre 1975.
- Germani, Gino. "Asimilación de inmigrantes en el medio urbano: Notas metodológicas". En: Elizaga, Juan Carlos y Macisco, John, Migraciones internas: Teoría, método y factores sociológicos. CELADE, 1975.
- Clase social subjetiva e indicadores objetivos de estratificación
Instituto de Sociología, Departamento de Sociología. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. 1963.
- Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas. Editorial PAIDOS, Buenos Aires, Argentina, 5ta. edición. 1974.
- Harnecker, Marta. Los conceptos elementales del materialismo histórico. Siglo XXI Editores. Santiago de Chile, 1971.
- Johnson, Harry M. Sociología: Una introducción sistemática. Editorial PAIDOS, Buenos Aires, Argentina. 1973.
- Merton, Robert K. Teoría y estructura sociales. Fondo Cultura Económica. México, 1970.
- Ossowski, Stanislaw. Estructura de clases y conciencia social. Ediciones Península. Barcelona, España. 1969.
- Parsons, Talcott. "Un enfoque analítico de la teoría de la estratificación social". En: Ensayos de teoría sociológica. Editorial PAIDOS, Buenos Aires, Argentina. 1967.
- Poulantzas, Nicos. Poder político y clases sociales en el Estado capitalista. Siglo XXI Editores, 3ra. edición en español. México, 1971.
- Quijano, Aníbal. "Urbanización y tendencias de cambio en la sociedad rural latinoamericana". En: Unikel, Luis y Necochea, Andrés: Desarrollo urbano y regional en América Latina: Problemas y políticas. Fondo de Cultura Económica. México, 1975.

- Rosen, C. Bernard y Simmons, Alan. "Industrialización, familia y fecundidad: Un análisis sicológico-estructural del caso brasileño". En: Demography, Vol. 8, N°1, febrero 1971.
- Singer I. Paul. "Migraciones internas. Consideraciones teóricas sobre su estudio". Migración y Desarrollo. CLACSO, Buenos Aires, Argentina. 1972.
- Stavenhagen, Rodolfo. Las clases sociales en las sociedades agrarias. Siglo XXI Editores. México, 1970.
- Torrado, Susana. "Clases sociales, familia y comportamiento demográfico: Orientaciones metodológicas". Programa ELAS-CELADE. Trabajo presentado en el Seminario teórico-metodológico sobre investigaciones en población. CLACSO, México 18 al 26 de febrero de 1976.
- Weber, Max. Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva. Tomos I y II. Fondo de Cultura Económica. Segunda edición en español de la cuarta en alemán. México, 1964.